Solidaridad Proletaria

ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL

Año I -- Número 3 | Barcelona, sábado 1 de Noviembre de 1924 | Número suelto: 15 céntimos

Int. Instituut Sociale Geschiedenis Amsterdam

Una y única réplica a los bolchevizantes

Nuestro manifiesto publicado en el primer número de SOLIDARIDAD PROLETARIA, y la aparición de ésta, ha sacado de quicio a los bolchevizantes. Nos creían muertos, y como estamos vivitos y dispuestos a dar desengaños a nuestros enterradores, arrecian éstos con sus patrañas, calumnias y bajezas. Pero estamos aquí nosotros para demostrar esa miseria moral y las malas artes de que pretenden valerse para sautivar a unas masas que se ríen del bolchevismo y de los bolchevizantes.

En nuestro manifiesto decíamos:

«A un lado las necesidades de orientación, se había hecho necesariamente preciso que la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña tuviera un órgano en la Prensa con que salir al paso de campañas lo-reras e indiscretas, hordadas de injurias y calumnias.» Más abajo añadimos: «Pero al salir al paso de esas campañas llenas de sinuosidades y contradicciones, queremos hacerlo—y procuraremos por todos los medios que, quienes conduyen a nuestra obra hagan lo mismo—con alteza de miras, acompañados de la máxima seriedad, sin faltar al respeto que nos merecen los hombres y las ideas». De donde resulta que, nuestra posición es meramente defensiva, como puede constatarse leyendo nuestro manifiesto.

Sin embargo, los bolchevizantes que redactan su Gaceta, dicen en el número 77: «El manifiesto empieza diciendo que SOLIDARIDAD OBRERA (quieren decir SOLIDARIDAD PROLETARIA) aparece para combatirnos a nosotros, a los comunistas. Así, lisa y llanamente, lo afirman el Comité de la Confederación. ¿En dónde afirma eso el Comité Regional? ¿Se concibe mayor descaro e impudicia? ¿Para quién escriben los bolchevizantes, que así se atreven a trocar fundamentalmente el valor de lo que escrito queda?

Quien haya leído nuestro manifiesto y la Gaceta de los bolchevizantes habrá podido comprobar el descoco de éstos y de qué suerte mienten para engañar a los trabajadores y sobre todo a los que, por la causa que fuera, no hayan leído nuestro manifiesto.

* * *

Los bolchevizantes, usando siempre de malas artes, afirman que, con u manifiesto, el Comité Regional anda sobre los pasos señalados por el «programa de acción» de unos fantásticos Comités Sindicalistas Revolucionarios. Aseguran que de los once puntos señalados por el «programa de marra», el Comité Regional «ya ha aceptado cuatro» y que «no tardará mucho tiempo en aceptar los restantes». Lo que no dicen esos bolchevizantes es que con anterioridad a la publicación de ese «programa de acción» de los C. S. R., unos significados militantes celebraron una conferencia particular con camaradas solventes y de responsabilidad ante la C. N. del T., y que en dicha conferencia se concluyó, aunque siempre en el terreno particular, lo siguiente:

Primero. Que la C. N. del T., aparte la influencia que en ella pudieran ejercer los anarquistas no era ni podía ser anarquista, sino un organismo puramente de lucha de clases en el orden económico.

Segundo. Que el criterio personal expresado con lo dicho, era, afortunadamente, el criterio general de «todos» los Comités de la organización.

Tercero. Que este criterio ha debido ser al que en todo momento preponderara en el seno de la C. N. del T., a cuyo fin no han dejado de luchar infinidad de militantes, los de más sentido de responsabilidad, y que ahora, aun en medio de idénticas anormalidades políticas que en otro tiempo fueran causa de la desviación comentada, es un hecho la aceptación política por todos de las indicaciones del buen sentido de lo que ha debido ser siempre la C. N. del T.

Y cuarto. Que la organización no ha tenido, ni tendrá jamás, relación alguna directa, ni indirecta, con los atracos, por considerarlos moral y materialmente contrarios a sus propios intereses.

De que ello se había con anterioridad a la publicación del «programa de acción» de los C. S. R., aparte del conocimiento que de ello tendrán los que mintiendo redactan la Gaceta, son testigos de mayor excepción, esos militantes de los fantásticos C. S. R. que, usando de la amistad particular, consiguieron celebrar la aludida conferencia, particularmente también; a cuya honradez apelamos, si es que son capaces de sentir el rubor que a toda persona honrada ha de producirle un procedimiento tan bajo para apuntarse éxitos que no existen sino en las mentes rabiosas por la indiferencia con que se les mira y el aislamiento en que se los tiene por parte de aquellos a quien se quisiera cazar.

* * *

Estiros en potencia de la «futura» Tcheka española, esa gente «no atribuye haber dicho «que el sindicato no puede ser dirigido por saltadores vulgares». ¿Lo ha estado alguna vez? Nosotros decimos que no y, por tanto, no podemos haber dicho esa infamia que nos atribuyen los bolchevizantes. Y si no lo hemos dicho, ¿qué pretenden atribuyéndola al Comité Regional, los que se quejan del calificativo de delatores y de «procuradores» de carne al enemigo?

Nos preguntan qué hacía, qué pensaba y qué decía el Comité Regional cuando los bolchevizantes protestaban contra los atracos. Véase lo que, en nombre del Comité Regional—a éste le fué entonces prohibido publicar nada con su firma—, dijo el camarada Germinal Esgleas en SOLIDARIDAD OBRERA, correspondiente al día 5 de enero último—, y conste que pasamos por alto los demás aspectos de aquella serie de artículos que fueron un avance de cuanto hemos dicho en nuestro manifiesto.

«Como al fuera corolario obligado de esa época de terror — decía el camarada Esgleas— surge el nuevo fenómeno: el atraco. Menudean esos actos y se reinciden en atribuirlos, [illegible] sindicalistas y, por ende, a la organización obrera. Lo que llevamos dicho en cuanto al atentado personal sistemático, podríamos repetirlo con respecto al atraco. Nos limitaremos a unas breves palabras.

Porque a un individuo supuesto cómplice o complicado en esos actos se le haya encontrado encima un carnet del Sindicato, o porque perteneciera a una Junta o Comité cualquiera, se ha pretendido hallar concomitancia entre la organización obrera y esos actos. Tal suposición es falsa e ilógica; equivaldría a tanto como suponer que todas las personas que están en un manicomio son locas, o que todas las que se hallan en un sanatorio están enfermas; conviene no involucrar las cuestiones y no confundir al enfermo con el médico, o viceversa. Hacer responsable a la organización obrera, porque un afiliado suyo, con plena independencia individual, haya contribuido a uno de esos actos, estaría tan fuera de lógica como que se la quisiera exigir responsabilidad por haber salido de su seno confidentes y traidores—que también los ha habido—, los cuales no han vacilado en perjudicar a sus hermanos de trabajo y a la organización a que pertenecían, por cierto muy indignamente.

La vida del hombre como hombre, sea burgués, sea obrero, es igualmente sagrada y respetable. La propiedad individual la consideramos como una usurpación a la colectividad productora, pero ningún principio puede hacernos transigir con el atraco; expropiación individual, comprensible en trances de miseria extrema, que está del todo reñida con nuestra finalidad y expropiación colectiva.»

Al Comité Regional le parece esto una protesta contra los atracos, y hacer más sería muy propio de los esbirros en potencia de la «futura» Tcheka española, y ada de eso queremos ser, ni aparecer como esforzados ayudantes de la justicia histórica.

* * *

El hecho de no querer el Comité Regional convertirse, en Granollers y Sabadell, en juguete de los bolchevizantes, lo interpretan éstos en el sentido de que aquél se prestó a ser instrumento de los anarquistas. ¿Qué importa que lo digan? Lo importante será probarlo, y eso no lo probarán, por cuanto este Comité, en cuestiones de organización, jamás ha hecho distinciones entre anarquistas y los individuos que no lo fueran. Nadie que sea honrado, nadie que sea incapaz de mentir, como mienten los bolchevizantes, podrá insinuar siquiera que el Comité Regional haya mantenido la más leve relación con los grupos anarquistas en cuestiones de organización. Ni la más ligera relación ha habido con los grupos. No la habrá jamás con este Comité. Y quede bien sentado que nuestras palabras no son de menosprecio hacia los grupos, sino la afirmación de una convicción lógica y razonada de lo que debe ser la organización y de la distancia que en el orden colectivo ha de mediar entre ésta y los grupos de afinidad ideológica, sean estos los que fueren

De una forma cínica—sin duda alguna motivada por el despecho—, los bolchevizantes afirman que el Comité Regional entregó la dirección del Sindicato Metalúrgico a los anarquistas. Sólo la pasión y la mala fe pueden hacer decir semejantes tonterías, pues que todo el mundo, menos esa gente, recuerda cuál fué la intervención del Comité Regional en la asamblea del Sindicato Metalúrgico, en la que se designó a la junta del mismo. ¿Que los cargos recayeron en su mayoría en compañeros anarquistas? ¡Dónde y cuándo los anarquistas no pueden tener cargos en la organización sindical?... ¿Y qué culpa tiene el Comité Regional si aquella asamblea se celebró en medio de un ambiente de recuerdo de la desaparición de 16.000 y pico de pesetas recaudadas y destinadas a un «ridículo proceso? ¿Tiene alguna culpa el Comité Regional de que una Junta bolchevizante se llevara esas pesetas, y que la protesta contra este acto se exteriorizara por la asamblea dando la dirección del Sindicato a los anarquistas, que en ella no estaban como tales, sino como obreros metalúrgicos?

Mientan, sigan mintiendo los bolchevizantes, y devuelvan las pesetas expropiadas para hacer salir «Lucha Obrera». Con la devolución de esas pesetas acaso tendrían derecho los bolchevizantes a la consideración de los metalúrgicos y a ser designados para ocupar cargos en la Junta de aquel Sindicato.

* * *

Ni ahora hemos decretado la apertura de los Sindicatos, que están clausurados gubernativamente, ni esto Comité, ni comité Regional alguno, ha decretado el cierre de los mismos hace un año, ni su disolución después. Los bolchevizantes saben muy bien que el Comité Regional, fué contrario desde el primer momento del cierre de los Sindicatos de Barcelona, y no menos conoce el esfuerzo del mismo hasta lograr se revocara el acuerdo del cierre. Y si así les consta, ¿con qué fin dicen ahora lo contrario? ¿Por qué mienten? ¿Por qué mienten?

No menos enemigo de ello fué el Comité Regional cuando, a la clausura gubernativa, la organización de Barcelona respondió declarando disueltos los Sindicatos por medio de un manifiesto. Una organización centralista y sujeta a la dictadura de Moscou, pudiera haber evitado lo hecho por la organización de Barcelona. El Comité Regional ha debido respetar la autonomía de los Sindicatos barceloneses, y la ha respetado en lo que debía respetarla, sin que ello implique contribución al hecho de la disolución.

Por otra parte, los bolchevizantes, con fines partidistas, se agarran a la declaración en que se «disolvían» la organización, pero no a otra posterior en que se declaraba que «disolvíase la parte espectacular, decorativa, puramente externa y oficial de los Sindicatos, perpiguiendo la doble finalidad táctica y humana de quitar objetivos demasiado catenables...»

A esto, que no les conviene a los bolchevizantes, ni la más ligera alusión. Por el contrario, constándoles que todo ello ha sido obra de la organización local de Barcelona, en uso de su autonomía, lo atribuyen ahora al Comité Regional con un fin bajo y ruin que no escapará a nadie. Hay gentes que sólo gozan, viendo al adversario perseguido y acorralado.

* * *

Con gentes que se producen como los bolchevizantes, no se puede mantener el diálogo, y es firme propósito nuestro que esta réplica sea la última que les dirijamos a esos esbirros en potencia. La de hoy ha de evitarnos réplicas sucesivas, pues en ella, como en esta, tendríamos que pasarnos el tiempo rebatiendo falsedades y canallada, dichas sin otro fin que el de servir los intereses del enemigo y obtener con el diálogo una baligerancia innoble. No merecen tanto honor los bolchevizantes de «mucho ruido y pocas nueces».

Ahora, a darles desengaños y a demostrarles que deben ir con la música a otro partes.

EL COMITÉ REGIONAL.

Mataró, 28 de octubre de 1924.

Este número ha sido revisado por la censura militar

REPICANDO

Los anarquistas de Barcelona

Hace ya mucho tiempo que los que nos llamamos anarquistas no hemos hecho nada demostrando que, efectivamente, lo somos.

Los camaradas anarquistas que han sufrido los vaivenes del sindicalismo, desde que se celebrara el Congreso Regional de Cataluña, en el año 1918, hasta la fecha, no hemos hecho nada, repetimos, para demostrar a las multitudes obreras que vinieron ávidas de mejoras materiales a los Sindicatos, que estaban mal encauzados y que no era ese el camino a seguir.

Los problemas positivos de nuestra incumbencia, los hemos descuidado los anarquistas casi por completo. Sólo alguno que otro y de tiempo en tiempo, ha planteado el problema anarquista con seriedad y razonando.

La desviación en el campo anarquista es casi total. Luchas internas, luchas personales entre los compañeros, luchas entre grupos, luchas, en fin, que absorben la obra que los anarquistas están llamados a realizar.

Existen muchos «compañeros» que militan en los grupos y que no saben porqué ni para qué; que se llaman anarquistas y que no saben tampoco lo que han de hacer hoy con relación a las ideas, ni lo que harían mañana si un acontecimiento cualquiera viniera a sorprendernos.

Los anarquistas de Barcelona (la excepción confirma la regla) confunden los métodos con los principios, la moral con el odio, lo individual con lo colectivo.

En el movimiento anarquista que analizamos, la lucha no va contra los males sociales, ni contra las concepciones burguesas, ni contra la baja moral del capitalismo. Es una lucha encarnizada de hombres contra hombres y de compañeros contra compañeros. En esa lucha enconada e insensata, se rebaja la moral y se pierde la personalidad anarquista. La saturación de humanismo se evapora y queda reseca la doctrina.

Se repiten un día y otro los mismos casos. Nadie es preocupa de guardar respeto a las individualidades que constituyen las llamadas masas. Nadie se detiene a estudiar los problemas más vitales sobre la posibilidad de una convivencia sin gobierno y sin capitalismo. Nadie lleva a las masas el razonamiento de estas posibilidades. Parece que todo está ya hecho.

Para que la lucha anarquista cobre vivacidad y desempeñe un papel importante en la vida de los hombres, es indispensable que la crítica sea una crítica de ideas, de tendencias sociales, de aspectos morales.

Si cada uno de los anarquistas de Barcelona se diera cuenta del daño que estas luchas nos ocasiona y las soslayaría en el momento de aparecer en nuestros medios, se ganaría la voluntad de los trabajadores pasivos en la resolución de nuestros problemas y la posición de cada uno sería más independiente y más definida. Muchas de las irritantes y derrotistas disputas que nos afligen no se producirían y muchos problemas de enorme significación que aguardan nuestra actividad, serían aclarados y resueltos, asistidos por la muchedumbre de trabajadores.

Pero la mayoría de los que militan en el anarquismo no lo han comprendido así.

No queremos decir que el mal sea irremediable, al contrario. Q[illegible]

Hoy quienes se han dado cuenta del peligro que corren las ideas anarquistas, al no se encuentran debidamente

«Es necesario salir por los fueros de las ideas anarquistas»—dicen estos camaradas—. Cierto.

Pero también es cierto, decimos nosotros, que hay que poner los puntos sobre las íes en lo que atañe a la moralidad anarquista, que es la parte más dañada y la más propensa al contagio por los malos ejemplos de algunos que se llaman anarquistas sin serlo.

Porque las ideas anarquistas son muy elevadas y para asimilárselas hay que mirar muy alto, muy alto.

Dresan LEUGIM

El Sindicato como síntesis

Es indudable que la humanidad se agita en un afán constante de mejoramiento y de perfección.

Para que esta ansia de mejoramiento y perfección llegue a malograrse, para que fracase y no cristalice, hay fuerzas que se conciertan y luchan en una constante oposición.

Así vemos por un lado a la burguesía—fuerza de oposición al mejoramiento colectivo—, tenaz y consecuente en sus propósitos, trabajar activamente para mantener su predominio sobre las clases trabajadoras, para sojuzgarlas y someterlas.

Por otro lado, vemos a la clase trabajadora, al proletariado, con un amplio espíritu de justicia, luchar arduamente, constantemente, sin tregua ni descanso, para romper el círculo que la burguesía, las clases poseedoras, en defensa de sus intereses de clase, tiene establecido y estrechan cada día más.

Así, pues, frente a las afirmaciones mezquinas de la burguesía, se alza la visión amplia, clara y luminosa del proletariado, que quiere abarcarlo todo y suprimir los obstáculos que la burguesía pone en el camino que lo conducirán a su emancipación.

Ahora bien: no olvidemos que estas son las síntesis, las concreciones de lo que una y otra clase persiguen—la burguesía y la proletaria—, y que, entre una y otra síntesis, como eslabones de una interminable cadena, quedan infinidad de matices, de facetas y aspectos que son los que caracterizan esta lucha y le imprimen personalidad.

Porque, muy bien que tengamos en cuenta las síntesis finales, pero no olvidemos lo que pudiéramos llamar el alma del problema.

Quiere la burguesía someter al proletariado; para conseguirlo pone en práctica cuantos medios tiene a su alcance, aprendidos en la tarea constante de sojuzgar al pueblo. Y cuando no lo bastan, busca otros, y una vez encontrados, tantea el terreno y los aplica para ver si dan buenos resultados. Si los considera eficaces los agrega a los que ya posee, enriqueciendo así el vasto arsenal de sus elementos de guerra. Si no lo son, los sustituye por otros.

Pero no consigue la burguesía con esta inquieta y ávida inquietud de métodos de lucha, la síntesis final que le permita la sumisión absoluta del proletariado, porque sabe que sería tarea inútil.

Lo que consigue la burguesía, y en esto estriba su habilidad, es encontrar para cada ataque que los trabajadores dirijan contra la muralla de sus privilegios el elemento de resistencia más eficaz y el más adecuado a mantener su superioridad de clase, que después de todo es lo único que le interesa y lo único que persigue.

¿Y qué hace el proletariado? ¿Qué métodos practica? ¿Cómo organiza la resistencia que lo sustraiga del predominio de la clase capitalista?

Se organiza en partidos y en una finalidad ideológica; en agrupaciones de apoyo mutuo o en cooperativas de producción y consumo. En síntesis, forma Sindicatos.

La diversidad de matices que como se ve, alcanza la organización que el proletariado se va dando, a medida que cultiva su inteligencia y comprende mejor su situación de clase vilipendiada, no es la más a propósito para lograr la síntesis que le permita batir en definitiva a su enemigo de todo tiempo.

Sin embargo, ¿podrá negarse que a través de todas esas formas de organización que el proletariado «se va dando», no se perciben ya las palpitaciones de lo que será en corazón de ese cuerpo gigantesco? Sin duda. Se perciben, y muy claramente.

Para nosotros, sin caer en la aberración en que otros cayeron, de creer que «el sindicalismo se basta a sí propio», el corazón de ese gigante es el Sindicato. A él, «quéramo o no, venimos obligados a pertenecer todos los que vivimos de un salario. Sobre él proyectarán su influencia los partidos políticos y las escuelas filosóficas que aspiren a dar soluciones al magno problema de la lucha de clases.

Así como la burguesía busca la síntesis que le asegure su predominio y la encuentra en la conjunción y ayuntamiento de los órganos de Poder, con el predominio económico vinculado en el derecho de propiedad, el proletariado, la clase trabajadora, también ha encontrado «su síntesis», mejor dicho, ha encontrado el receptáculo donde pueden ser fundidos todos sus anhelos de justicia y de equidad, todas sus ansias de libertad y de mejoramiento. Y este receptáculo es el Sindicato.

Y aunque pretenda quitar al Sindicato el valor de síntesis, la oscilación inherente a toda organización de multitudes, esos flujos y reflujos que constantemente la agitan, adviértase que la organización sindical es joven, es de ayer, es muy reciente para que se haya podido fijar una línea de conducta que sea propósito firme en el camino a seguir.

Luego, la influencia proyectada sobre la organización por todos los partidos de clase y las escuelas que se disputan su dirección espiritual, hacen que la personalidad de la organización se acuse borrosamente y se incline, según los casos, ya a una influencia, ya a otra.

Pero a medida que el predominio moral de una tendencia se apodera de la organización y lo determine siempre en la misma dirección, desaparecerán las vacilaciones y los flujos y reflujos, para que la organización, ya impregnada de un contenido social determinado, marche recta y asegura al fin que se propone realizar. Cuestión de tiempo y de educación, bastará para conseguirlo.

Angel PESTAÑA

UN RATO A PERROS

LO QUE VA DE AYER A HOY

Conocemos a un sujeto que no mencionamos para respetar el incógnito que guarda cuando expele de su caletre ésa calumnia rojas, que durante algún tiempo figuró como anarquista y como tal era un hombre peligroso.

Desgraciadamente no alcanzó la fama anhelada y puso sus miras privadas (privadas por desconocidas en el partido socialista. Naturalmente que en este partido, con un poco de sindicatis y otro poco de audacia, hubiera conseguido hacer de figurón como afiliado a cualquier sindicato de las Artes Gráficas. Pero, desgraciadamente también, Barcelona no era Madrid, como es sabido sin que nosotros lo digamos y el socialismo aquí no tenía porvenir. En cambio, el sindicalismo estaba en auge y como dice cualquier periódico que no fueran de «ideas», tenía asistencia. Nuestro hombre se hizo sindicalista acérrimo.

Como los tiempos cambian y los hombres evolucionan, se fué orientando poco a poco y dió al fin con su estrella, que para diferenciarla de la que guió a Belén a reyes y pastores, llevaba los atributos del trabajo: el martillo y la hoz.

(Para estos casos da lo mismo la estrella de Oriente que el camino de Damasco, porque todos los medios son buenos y todos los caminos conducen a Moscou).

Y se bolchevizó.

Pero el hombre, avergonzado, (siguiendo los paralogismos bíblicos) negó más veces que Pedro.

Y como el gallo no cantaba él podía pasar entre sus crédulos compañeros por una cándida paloma, mientras ironizaba y se decía para su capote moscovita: ¡Qué pillo soy y, qué talento tengo!

Pero que se calle ese sujeto y no señale a nadie con el dedo. A veces los cañas se tornan lanzas.

CASTILLOS EN ESPAÑA

La Prensa que Rusia paga en Francia para la captación de los trabajadores, da por fallido y derrotado al anarquismo de España.

En «La Vie Ouvrieres, en un artículo enviado desde Barcelona, se asegura que Louvsosky ha convertido a todos los anarquistas que militan en la organización y que el bolchevismo, con el triunfo de su organigrama «La Batonlas, ha influido en el movimiento obrero.

«Todos los trabajadores reconocen—dice el veraz corresponsal — que los redactores de «La Batonlas» somos unos redomados panfletistas. Otro éxito como este y vamos a la atmósfera, cual atomos.»

La catequesis de las niñas desaparecidas

Sin poner por nuestra parte ningún comentario al final de este caso de obscurantismo, como lo llamaban nuestros abuelos, vamos a reproducir unos sabrosos párrafos de «El Liberal», que por haberlos dado toda la Prensa, creemos respetará el censor.

«Ya está despierto, merced al suceso de la desaparición de las niñas, el adormecido anticlericalismo de la opinión general; y es sin duda un síntoma el documento suscrito por considerable número de escritores, solicitando la reposición del drama de Galdós «Electra». Rubo antes el antecedente del ruidoso proceso de las señoritas Ulau; ahora es la intromisión negra, la sospecha no desvanecida de que la manía catequista haya motivado la desaparición de esas niñas.

Pero más que el caso mismo, muy grave, nunca no único—continúa diciendo «El Liberal»—, lo que mueve la indignación liberal es lo representativo del hecho. El estreno de «Electra» fué el punto inicial del desbordamiento de la indignación pública contra la premiosa invasión del clero en todos los órdenes de la vida española. Sospechamos que algo semejante acontece hoy.

[illegible]

A favor de Villalonga

Se ruega a cuantos tengan en su poder cantidades destinadas al compañero Villalonga, para atender los primeros gastos que origine el tratamiento médico a que está sometido, sean remitidas a la siguiente dirección: Consejo del Centro Obrero.—Primero de Mayo, núm. 12, Santander.

Además de las 225 pesetas que fueron enviadas por el Comité Regional de Cataluña, procedentes de Sabadell, la Regional del Norte, ha recibido las siguientes cantidades:

Del Sindicato de Obreros en Metal, de Santander, 39 pesetas. Giradas desde Alcoy, de procedencia desconocida 20 pesetas.

Los bolcheristas nos acusan de contrarrerolucionarios

¿POR QUÉ?

Porque no aceptamos la acción rerolucionarias que Marcel Cachin siguió en Francia desde 1914 a 1919 votando los créditos de guerra

SOLIDARIDAD PROLETARIA

SEMANARIO SINDICALISTA

Organo de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y portavoz de la Confederación Nacional

REDACCION
Calle San Pablo, 95, interior, Barcelona

ADMINISTRACION
Calle Carlos Padrós, 11, 1.º, Mataró

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre	2'00 Pesetas
Número suelto	0'15 »
Para los suscriptores	0'10 »

Todos los giros dirijanse a nombre de Luis Coll, calle Carlos Padrós, 11, primero, Mataró.

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia con los colaboradores espontáneos.

TEMAS ACTUALES

MENTIRAS CIENTIFICAS

Todos los gobiernos se parecen. En particular cuando endosan el tanto de responsabilidad a los gobernantes que les precedieron en el poder.

Para demostrar la superioridad de sus programas y de sus actuaciones, recurren a los más ingeniosos expedientes.

La estadística, como demostración, comprobación y justificación, como uno de los soportes del cientificismo a ultranza, está siendo usada en el mundo entero como razón incontrovertible. Pero no hay que fiarse mucho de las estadísticas. Con los números se demuestra todo cuanto se quiera demostrar. En nuestros tiempos los números han venido a suplir al raciocinio de los buenos tiempos helenos que tan placentera hace la lectura de los sofistas.

La estadística, no siempre convence de aquello que se pretende llevar a la persuasión. Muchas veces es un arma de dos filos que es menester manejarla con prevenciones y reservas.

Este caso se da en la estadística que publica este mes el "Labour Magazine", órgano oficial del Trades Union Congress y del Labour Party.

Al acercarse las elecciones, Mac Donald tiene necesidad de llevar al convencimiento de los trabajadores de que él y sus correligionarios forman el partido que mejor distribuye el pan proletario, que para ellos no es un pan de esclavitud, sino de graciosas concesiones, de tolerancias y de partidismos.

En el mes de agosto—nos dice el "Labour Magazine"—760.000 obreros obtuvieron una merma semanal en los salarios, totalizada, de 114.000 libras, y 628.000 obreros, en igual tiempo, un aumento de 55.000 libras.

Por otra parte, en los seis primeros meses, 2.600.000 obreros consiguieron una mejora de salarios semanal de 552.400 libras por una reducción de 71.700 libras entre 125.000 trabajadores.

Este es el balance favorable que atisba la actividad gubernamental, según Mac Donald, otro que debe buscarse en las innumerables huelgas que le fueron planteadas hasta por las masas de su propio partido y que el leader trató de hacer fracasar.

Para hacer resaltar el triunfo que se atribuye el Labour Party, opone a estas cifras el balance que durante el partido que le precedió, daba la resaca del trabajo en manos del capital.

En 1923, por igual espacio de tiempo, 3.230.000 trabajadores sufrían una reducción semanal global de 500.000 libras y 1.120.000 trabajadores un aumento de 290 mil libras semanales.

Lo que se calla la estadística es la proporcionalidad del aumento o disminución de la producción, de la demanda y del consumo. La estadística se haría entonces muy complicada y Mac Donald estaría muy comprometido de la prueba.

Lo indiscutible, lo elocuente, lo que más persuade sin necesidad de [illegible] mano a tranquilos cientifistas, es que la vida en Inglaterra es bastante más cara que antes de que subiera al poder el partido laborista, reconocido oficialmente; ahora bien, que no en la estadística.

No pretendemos, de todas formas, hacer buenos a los demás partidos gobernantes, sino demostrar, oponiendo un sencillo razonamiento de escuela muy anterior a la aparición del socialismo científico, que los decantados recursos del Estado para mejorar la vida material de los pueblos, no favorecen más que al capital, en manos de una minoría privilegiada.

LAS VANGUARDIAS DEL PROLETARIADO BOLCHEVIZADO

La doblez que acompaña a todos los actos del partido bolchevista, ha vuelto a producir un escándalo mayúsculo en la política inglesa. El ministerio de Negocios Extranjeros ha dado a la publicidad una carta en la que se solicitan aclaraciones a las instrucciones secretas del Comité ejecutivo de la III Internacional.

No nos interesa saber si la carta se ha hecho pública con vistas a las elecciones inglesas, puesto que bolchevistas y laboristas quedan para nosotros situados en las trincheras de enfrente. Que ellos diriman entre sí y como puedan estos sucios pleitos sin inocentes.

Pero en esos secretos informes transmitidos a la media docena de bolchevizantes ingleses, hay un párrafo que deseamos recoger. Si los bolchevizantes sintieran el pudor de las palabras, confesarían que nosotros decíamos la verdad cuando aseguráramos que los gobernantes rusos habían estrangulado la revolución, por las persecuciones, prisiones y fusilamientos ordenados contra los anarquistas y por haber pactado "soto voce" con el capitalismo, mientras en sus proclamas se mostraba alarado. Por decir tales cosas se nos llamaba "contrarrevolucionarios" y difamadores de "la gloriosa revolución rusa".

¿Nosotros difamadores? ¿Y de la revolución rusa, nada menos; de la rebelión de Cronstad, del movimiento machnovista y del alzamiento del pueblo ruso contra el zar? ¿Y esto lo dicen quienes en un día y otro tratan a Machno de bandido y llenan las prisiones rusas de trabajadores y de hombres de ideales libertarios?

Sí. Esto lo dicen sin rubor quienes escriben secretamente a sus agentes que "es indispensable agitar a las masas del proletariado británico, cuya situación puede ser beneficiada después de concederse el empréstito a la Unión de los Soviets (1) para la restauración económica de Rusia."

Nos tildan, sí, de contrarrevolucionarios, los que trafican con banqueros franceses, ingleses, belgas, alemanes y norteamericanos. Los mismos que conceden el monopolio a una poderosa empresa yanqui, de los campos de manganeso de Chiatury, en Georgia, en donde se calcula hay una riqueza de 100 millones de mineral y de cuya concesión, el gobierno "revolucionario" percibirá 100 millones de dólares.

Son estos mismos los que con sus medidas de privilegios "bolcheviques", hacen necesario que los sabios rusos reunidos en Praga, voten la siguiente resolución:

"El Congreso no cree que debe pasar en silencio la situación creada a las altas escuelas rusas.

En el momento en que Rusia tiene necesidad de fuerzas nuevas, se cierran las puertas de las altas escuelas a todos los que persiguen fines científicos y no fines políticos.

El derecho a los estudios superiores está reservado a los afiliados al partido bolchevista. El Congreso protesta contra la expulsión de la Juventud no bolchevique de las escuelas superiores y contra las persecuciones de que se la hace víctima."

¿Cómo pueden tener valor para defender y propagar tan ostensibles mendacidades?

"EN TIERRAS DE LIMA..."

En Lima se va a celebrar el centenario de la batalla de Ayacucho, en la cual conquistaron los peruanos su independencia.

A los festejos y actos públicos que con ese motivo se celebrarán ha sido invitado un nutrido grupo de gente de letras de España.

"El Sol", de Madrid, celoso como siempre de la libertad de los pueblos, teme que sufra menoscabo por la agitada situación del país.

Hace bien "El Sol" en tener esos escrúpulos y en reclamar del presidente de la República peruana el restablecimiento de la libertad.

Los intelectuales españoles, habituados a nuestro amplio régimen de libertad y de tolerancia *no podrían solidarizarse con el Gobierno del Perú*, mientras duren las actuales circunstancias.

Según cuenta "El Sol", debido a la lectura de un carta publicada en "El Espectador" por un distinguido universitario y reproducida por el "Repertorio Americano", de San José de Costa Rica, la situación del país es algo bochornosa para los peruanos. Nuestros distinguidos intelectuales, al cambiar de medio ambiente, no podrían vivir tranquilos.

"El Sol" extracta la carta diciendo que en ese documento "se habla de la deportación del maestro de la Juventud, Víctor Raúl Haya; de la expulsión de una veintena de estudiantes de una Universidad, por haber protestado contra la prisión de Haya; de la supresión de cinco o seis revistas de vanguardia; de la suspensión de los derechos de asociación y reunión; del encarcelamiento de numerosos estudiantes a la Isla de San Lorenzo; de la clausura de las Universidades de Jauja, Trujillo y Huacho; de más de cien deportados, la mayoría intelectuales, etc., sucesos condenados públicamente por el ilustre hombre de gobierno mejicano José Vasconcelos y por el notable escritor argentino José Ingenieros."

Si sucediera algo parecido en España, "El Sol", que pone sus simpatías en la defensa de la libertad americana, figurémonos lo que haría.

Pero casos tan vergonzosos como los del Perú sólo allí se dan desde que murió el general Sucre.

Aquí—repetimos—ni hay semejanza posible ni puede haberla. "El Sol" tendría suficiente influencia, con la brillante y dorada pléyade de sus escritores puferamente liberales, para contrarrestar cualquier perdido de los derechos inherentes a la ciudadanía.

Vivamos, pues, tranquilos, y ojo con el Perú.

LA JUSTICIA EN FRANCIA

EL PROCESO BONOMINI

Estos días se desarrolló en París el segundo gran proceso político de post-guerra. Porque hay que advertir que el proceso Bonomini se ha transformado en un pretencioso ante affaires político.

En la noche del 10 de febrero próximo pasado, Ernesto Bonomini perseguido por el fascio italo y refugiado en París, donde trabajaba de camarero, mató de varios disparos de pistola a Nicolás Ponservigli, corresponsal en París de el Popolo d'Italia, y uno de los más caracterizados e influyentes jefes del fascio internacional.

Como Mussolini, Perservini, había sido socialista antes de convertirse en «fascista enrage».

Aquella Francia precursora de las elecciones legislativas dieron el triunfo a las izquierdas políticas en aquel inolvidable proceso Germana Berton. Supo levantarse frente a Daudet, Maurras, Pujol y Maedel frente al fascio francés y absolver a Germana Berton matadora de Mario Plateau.

Después de la amnistía de Cottin, de la absolución de Germana Berton, no creíamos que la Francia republicana y laica de Herriot condenase a Bonomini. Sin embargo, este joven que ofrendó su libertad y su vida en indescanso a la avendettas, ha sido condenado a la pena de ocho años de trabajos forzados, cinco de extrañamiento y pago de las costas del proceso.

De nuevo la Francia de Herriot ha vuelto a parecerse a la de Poincaré y las tristemente célebres figuras internacionales de Fillain, de Conradi, de Daniini, han tornado a tomar su relieve de impunes y protegidos (por las altas esferas), asesinos del pensamiento y de la idea libres, en tanto el romántico Bonomini se doblaba ante el duro e implacable veredicto del tribunal del Sena.

En vano su defensor, el elocuente y abnegado M. Torrés, (feliz defensor de Germana Berton), acompañado de los testigos Jorge Bloën, el hombre que no rehusa jamás su concurso en pro de de la justicia auténtica, de M. Berthon abogado, y del mismo acusado, atacaron y redujeron al silencio al fascismo disfrazado de filantropía y de caridad que trataron de propugnar en la sala de audiencia los testigos de cargo italianos y *franceses*, desde su presidente de honor en París, el varo y pretencioso duque de Camastro, hasta el rampión y jacayuno Juarés, redactor de «l'Eclaire» y encargado por este último diario para hacer una encuesta sobre el caffaire de Longvoy, pasando por Espósito—de nombre basta—Richetti, secretario político del fascio parisino y Marcelo Boulanger, escritor de «l'Action Francaise» ignorantes al descendiente del general del mismo nombre, célebre por sus apetitos de conquistador del poder político.

Bonomini fué aplaudido por una condena inicua, a pesar de haberse demostrado con con «las evidencias», la indiscutible violencia fascista en la emanaza previa y en la acción posterior; a pesar de haberse puesto en descubierto los fines auténticos del fascismo, bajo sus apariencias filantrópicas y de protección desinteresada.

M. Gautiat, abogado de la familia del interfecto Ponservigli hubo de referir la campañas antifascistas de «Le Quotidien, el' Ouvre, y el'Humanité», para pretender justificar la francofobia de «l'Italie Nouvelle» y el antofamo ado del Popolo d'Italia de el'Imperio» y de otros órganos fascistas. Bloch trató a Mussolini de canalla en su deposición despues de un brillante atsaque al fascismo exterminador. Berthon reproduja las declaraciones del Duce amenazando con enviar al presidio a los hombres de sición p parlamentarias, o bien, enviarles plomo en las costillas, ocho días antes de caer Matteotti, Torrés lee las amenazas de muerte contra Albertini, Sturzo, Amendola, en «il Popolo d'Italia» y la famosa frase del dictador «enragé», dirigiéndose a Matteotti. «Sibed, Turati Modigliari y otros Matteotti, que el fascismo siente cierta nostal de su pranzo».

En una carta de Mussolini con fecha de noviembre de 1923, se lee lo siguiente: «Hemos matado, estamos dispuestos a matar para hacer prevalecer nuestro partido».

El siniestro maquiavelismo del fascismo es extirpado por los oradores, pero Bonomini es condenado. El fascismo impune, la perturbador, ha impuesto a la República que alardea de sentar la mano (1) a la reacción, la condena contra Bonomini.

Con una persistencia execrable y cantilleca, los exponentes del fascismo rojo no han cesado de levantar el fantasma del terror bolchevique frente al terror fascista. En vano Pioch afirmó que ya no era comunista. En vano Torres y Berthon hicieron remarcar que Bonomini no es comunista sino libertario: los representantes del fascismo en la audiencia, volvían a la carga con la violencia bolchevista. Es entonces cuando Bonomini hace esta proclamación gallarda e interesante:

«Mis compañeros anarquistas rusos, son perseguidos por los bolchevistas de Moscou, como lo serían por los fascistas de Italia. No soy por lo tanto responsable de los actos del gobierno de Moscou.»

En fin: la condena contra Bonomini, después de las provocaciones fascistas en pleno París, donde se cazaba a los comunistas, a los sindicalistas y a los anarquistas refugiados en Francia, con el beneplácito de Poincaré y la protección de los reaccionarios franceses, no pone en muy alto lugar a la Francia de Herriot, que se quiere asimilar a la de Emilio Combes.

Los pobres hombres sin ideas del sindicalismo sin sustancia

Un periódico que se publica en español en París y que catampa en su cabecera este rótulo: periódico de ideas», siguiendo procedimientos recientes de ataques al sindicalismo, nos excomulga por publicar este semanario en tiempos de censura y de estado de guerra.

Todas las censuras de ese periódico tan terrible, tan terrible, que por recibirlo sin solicitarlo hay una treintena de compañeros presos, giran sobre un plano de suposiciones.

Niega que en España rija la ley y líneas más abajo nos dice que operamos amparados por las leyes. Aragora no ver cia razón que tiene para vivir SOLIDARIDAD PROLETARIA, cuando le falta a SOLIDARIDAD OBRERA.

¿Ha que no hay suficiente razón para que de existir quien la pardió, como asegura por el párrafo trascrito el «periódico de ideas?»

«Si existen las mismas causas que a la primera SOLI suspendieron, ¿a qué viene SOLI segunda?

¿Y si no existen mi causas primeras? ¿Y si no son las mismas? ¿Y si, más papistas que Su Santidad, ha perdido el tiempo el periódico de ideas en cabalas y suposiciones? ¿Y si ha gastado en tiempo el «periódico de ideas» en dar un gracioso y gratuito espaldarazo a los que tienen puestos los ojos en los «hombres de ideas»?

Nosotros, ante los juicios que las distintas modalidades de actuación del sindicalismo merece al ministro de la Gobernación Burgos Mazo y a la burguesía en masa, podríamos oponer los que emitieron los tedríos más esclarecidos de nuestro campo, y aunque SOLIDARIDAD PROLETARIA no se titule «periódico de ideas», se quedaría con los juicios de estos últimos.

Evidentemente, al sindicalismo le falta «substancialidad» (con b y toda la pesca) porque la «substancia» se la han llevado todos los «hombres de ideas». ¿Para qué «ahorrarnos, pues?

¿Acaso tendríamos que imitar a los «hombres de ideas», yéndonos al extranjero con «substancia» y otras zarandajas imperialistas, para enseñar los puños como el «nuevo de la venta?

Francia entra en amistosas relaciones con Rusia

Con el reconocimiento del Gobierno bolchevique por Francia la Rusia roja, la Rusia de la Tcheca, entra de hecho en ese llamado concierto de las naciones.

El proletariado ya puede irse preparando para combatir con todas sus fuerzas a los hombres que hicieron de la revolución rusa un campo fértil en jerarquías dominadoras.

El capitalismo, convencido de que las rectificaciones del Estado ruso van a la obra revolucionaria, les aproximaría, de día en día, no tanto ya el contacto con ese bolchevismo que antes presentaban, horrorizados como producto de la dementalidad de Lenin.

"Le Libertaire", al comentar en su número del miércoles, el reconocimiento "de jure", del Gobierno rojo, se alegra con los bolcheviques del triunfo que han obtenido.

Primero, porque teniendo Rusia un embajador, un representante oficial del Gobierno ruso, los anarquistas irán a protestar contra las deportaciones, prisiones y ejecuciones de sus compañeros en el país de la dictadura sobre el proletariado. Y segundo, porque se podrá ver clara la suerte de los obreros en la actitud que adopten los gobernantes rusos, cuando sean tratados por los gobernantes burgueses de igual a igual. Entonces se vera que entre ellos no hay diferencia apreciable.

Sería deseable que por aquí—si queda tiempo—se imitara lo hecho por Herriot para que de una vez supieran a qué atenerse los trabajadores que no pueden enterarse de lo que pasa más allá de su barrio.

Y nosotros contentísimos.

Rectificando una iniciativa

Editorial Argonauta

Hacemos saber, para satisfacción nuestra y a solicitud del camarada Max Nettlau, a los camaradas que han tenido oportunidad de leer en «La Protesta», del 4 de julio próximo pasado y en periódicos anarquistas de fechas subsiguientes, el llamado que esta editorial hacía al objeto de acudir en ayuda del camarada Nettlau para la reconstrucción de su Biblioteca, que averiguaciones posteriores no han permitido constatar el error en que habíamos incurrido basándonos en datos que se sabemos con qué fuerza nos fueron suministrados.

Entre tanto hacemos las averiguaciones pertinentes a objeto de establecer bien claramente el móvil de nuestro informante y su responsabilidad, nos apresuramos a rectificar, haciendo constar bien claramente la falsedad y la fantasía de esas informaciones.

Declaramos, en consecuencia, cerrada la suscripción abierta a tal objeto, pidiendo a los donantes que indiquen el destino que desean darles a las cantidades remitidas.

Esto lo hacemos extensivo a los organizadores de actos a beneficio de esta iniciativa.

El Congreso de las Trade-Unions

La fusión de la II y III Internacional

Al último Congreso anual, celebrado a últimos del mes próximo pasado en Hull por los sindicatos ingleses, asistieron más de 700 delegados, representando cerca de cuatro millones de asociados.

En Hull se encontraron los representantes de la Internacional Sindical Roja con los de la Federación Sindical Internacional. Por primera vez, después de las jeroces diatribas lanzadas por una y por otra para destrozarse, Moscú y Amsterdam dejonen sus diferencias y aparentan estar animados de los mejores deseos para una inteligencia entre ambas Internacionales.

Parte de la prensa obrera se extraña de que pueda llegarse a un serio acuerdo de fusión de los dos organismos internacionales, que cuentan grandes masas, pero inmovilizadas y con una centralización castradora.

No se llega a concebir cómo ha podido tenderse un lazo de aproximación entre Amsterdam, la reformista, y Mosc i, la revolucionaria.

A nosotros no llega a sorprendnos de ninguna manera que dos organismos internacionales que colaboran con los gobiernos de los respectivos Estados, se unan para una labor común. Esto debió haber sido hace tiempo, porque era lo más razonable.

Las tácticas y finalidades de los dos organismos, a primer examen de la cuestión, parecen más que diferentes antagonicas, pero en el fondo son las mismas.

Rusia pretende suprimir la Internacional Roja, por considerarla un obstáculo para el restablecimiento de sus relaciones con los gobiernos capitalistas. El interés de ellos y sus deseos de frente único con organismos reformistas parte del supuesto de que adquirirían una posición ventajosa.

En el Congreso de Hull el presidente Purcell se levantó a dar la bienvenida al representante del movimiento partisso de los sindicatos, quien en términos corteses dijo que dos generaciones atrás casi no existía el movimiento sindical en Rusia. "Hoy sus representantes participan de la elaboración de tratados con los gobiernos de las primeras potencias."

Pellitt, delegado, combatió la moción votada en Viena.

Ben Tillet pidió perdón a los congresistas por las palabras ofensivas que pronunciaron en el pasado, en compensación a que "ellos harán una revolución que será milagrosa".

Tomsky, presidente del Consejo pensuso de los sindicatos, se levantó a decir.

"Sin duda, muchos camaradas ingleses se nos quejan de que los bolcheviques y la S. R. injurian con brutalidad desconocida a los jefes del movimiento sindical del occidente de Europa. Es muy posible. Mas si no queremos que haya injurias tuionémonos en una Internacional, sin tener en cuenta cuestiones de dignidad, de ambiciones nuestras o nuestras."

Y Tomsky concluyó diciendo:

"A propuesta del camarada Purcell el Congreso acepta al Congreso general de las Trade-Unions tomar todas las medidas necesarias para que se reunan las partes disidentes y divididas del proletariado, y por medio de la F. S. R. establezcan una ligazón entre las diferentes organizaciones de trabajadores de Europa.

Como era de suponer, ante esta proposición, las voces de los congresistas contestaron con virulencias que poco antes rechazaban, contra la "dominación bolchevique".

Pocos días después, aparecía en "La Vie Ouvrière" un artículo del diputado Will Thorne, y comentando el caso, escribía lo siguiente:

"Hay, ciertamente, mucho por hacer, hasta que consigamos que la totalidad de los Sindicatos ingleses estén en condiciones de conducir a la lucha enérgica, que será necesaria contra ciertos elementos de la F. S. I."

En resumen, el Congreso de las Trade-Unions ha carecido de importancia internacional. Lo más resonante fué la introducción bolchevique, que, como siempre, se presentó altanera para salir después corrida.

SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO ANARQUISTA EN LA ARGENTINA

Contribución a un proceso revolucionario

(Conclusión)

cuentan como contrarios a la unificación a los que no opinaron al respecto? ¿No hay el mismo derecho de contarlos entre los unificadores?

EL CONGRESO DE UNIFICACION DE 1922

Los defensores y propagandistas de la unidad proletaria, por lo mismo que defendían una noble y grande causa, han tenido que vencer múltiples obstáculos que se oponían a la marcha ascendente hacia la materialización de tan ansiados anhelos unionistas. Pero, poniendo inteligencia y constancia y energía en su brega diaria, han culminado su obra con la realización de un congreso en marzo de 1922, al que asistieron todos los sindicatos de la ex FORA del noventa, todos los autónomos y más de cien pertenecientes a la FORA del quinto los que atacaron las resoluciones tomadas y permanecen en la nueva central obrera: la Unión Sindical Argentina.

El Congreso duró trece días seisionados, 16 horas diarias, durante las cuales se discutió ampliamente sobre principios, sobre orientación y sobre táctica revolucionaria.

Los anarquistas que conocen la superioridad de sus doctrinas, que se sienten firmes en sus convicciones y no tienen ser absorbidos por políticos ni oramadores, concurrieron al citado Congreso, donde defendieron con inteligencia y valentía sus concepciones ideológicas, sus puntos de vista sobre los diversos tópicos en discusión, saliendo triunfantes en todo, como lo prueban las resoluciones tomadas y la misma Carta Orgánica allí aprobada, en la que hay declaraciones tan claras, tan precisas y de un espíritu tan genuinamente anárquico como las siguientes:

«Que el ciclo de la dominación capitalista, con su secuela de parasitismo, militarismo, de desigualdad económica y de iniqua explotación, está condenado a cerrarse prontísimo por ser atentatorio a todos los derechos naturales del hombre; que las enseñanzas objetivas de la historia y en particular de las luchas sostenidas por el proletariado organizado contra sus enemigos naturales—el capitalismo y el Estado—han demostrado plenamente la inutilidad de la política cobardemente, del recurso parlamentario y de la táctica reformista limitada a la simple obtención de reformas, para colocar al proletariado en la situación que le corresponde, en su calidad de único productor de riqueza social y para destruir el ominoso régimen capitalista.

»Que sólo la acción directa, el incesante batallar en los sindicatos, la educación revolucionaria del proletariado, ha dado frutos positivos, librando a los trabajadores de tutelajes bochornosos, de políticos y logreros de toda especie.

»Por lo tanto, determina:

«Primero, desconocer todo derecho de intervención y tutelaje a las fracciones organizadas en partidos políticos, en las cuestiones que atañen e interesan al proletariado que milita en las filas de la U. S. Argentina.

»Segundo, proclamar como principio inviolable en el período de lucha contra el capitalismo, la superioridad de las armas que ofrece la acción directa, desde la huelga, el boicot y el sabotage, hasta los movimientos insurreccionales y la propia revolución social.

»Tercero, la finalidad de la U. S. A. es la de suplantar a la burguesía en la dirección y administración de la producción y el consumo, expropiándola de toda la riqueza social y conquistar para todos los hombres, hermanados en una sola clase, de productores, el máximo de libertad y bienestar compatible con el grado de educación alcanzado en los días de la labor de reconstrucción revolucionaria, hasta lograr implantar una organización comunista en la producción y el consumo y libertaria en las relaciones de convivencia social.

Durante la celebración del Congreso unificador, los enemigos de la unión entre trabajadores, en perfecto maridaje, han hecho enormes esfuerzos por hacerlo fracasar. En esta tarea se confundió el grupo aquinistas con las más reaccionarias instituciones del capitalismo, como la Liga Patriótica Argentina, por ejemplo, que, durante los días de la magna asamblea obrera, con los grabados y artículos del diario divisionista publicó y repartió gratis un periódico intitulado «La Unificación Obrera» es decir, reproducía «la Protesta» con otro título.

Si hubiese sinceridad y buenos propósitos en los que orientan al «Quinticismo» y escriben su diario, aquel solo hecho debía ser suficiente para hacerlos reflexionar y cambiar de actitud. Pero no sucedió así. Por el contrario, mientras el Congreso unificativiliaba a que abandonasen aquella actitud de guerra, de odio y de división entre los trabajadores, que tan bien aprovecha la burguesía, ellos redoblaron sus ataques, siempre a trece de distribuz, injurias, etc.

Hay hechos tan elocuentes, sobre los cuales huelga todo comentario!...

DESPUES DEL CONGRESO DE UNIFICACION

Plasmada y afianzada la unidad obrera en la Unión Sindical Argentina, volcadas en esta institución todas las fuerzas revolucionarias del proletariado del país, frustrados los propósitos divisionistas... la burguesía se sorprende y no oculta su temor y recelo frente al hecho trascendental de la unificación obrera, el que es señalado desde la prensa capitalista como un serio peligro para los intereses de la clase parasitaria y explotadora—amparados con el pretexto del orden social—se hacienda pata al mismo tiempo la necesidad de que el Estado y demás instituciones burguesas, tomen rápidas medidas al respecto.

«La Protesta», como si respondiera al llamado de la burguesía, intensificó con más rabor que nunca su nefasta acción divisionista. A base de calumnias y tergiversación de hechos, emprendió una intensa campaña de difamación y desprestigio de la nueva central proletaria, calificándola, sistemáticamente, de reformista, de amarilla, de traidora y enemiga de los intereses de los trabajadores.

No obstante, el Comité central de la U. S. A., buscando siempre la concordia y la unidad, en vísperas del último Congreso de la FORA del quinto, envió al C. F. de «La Protesta» un proyecto de pacto, que obtuvo el silencio por parte de dicho Consejo y unos cuantos rodeos por parte de «La Protesta».

[illegible] Aires, Abril, 1 de 1922.

Al Consejo Sorestedio de la Fora Comunista.

Nos estimas:

En cumplimiento de una resolución del Congreso constituyente de la USA, este comité central se cree en el deber de advertir al concejo federal de la FORA Comunista la conveniencia de incluir en la orden del día a discutirse en el próximo Congreso de esa entidad, un artículo relativo a la fusión de las fuerzas sindicales.

La resolución de nuestro Congreso, a la vez que interpretara el espíritu unionista de la clase trabajadora, toma en cuenta el hecho de que varios e importantes sindicatos que pertenecían a la FORA Comunista, son actualmente parte integrante de la U. S. A., circunstancia que hace suponer que en el seno de esa entidad ha prosperado la tendencia unificadora, la que permitirá, en ocasión del próximo Congreso de esa institución, sea tratada en forma concreta y provechosa la unión total y definitiva de las fuerzas sindicales del país.

Considera este Comité central que la adhesión a la U. S. A. de los sindicatos, a que hicimos referencia, constituye el anticipo de una situación anhelada por los trabajadores que integran la FORA Comunista, y en tal convencimiento invita a ese Concejo federal a que considere formalmente la resolución que origina esta nota, al objeto de incluirla en la orden del día referida para su debida discusión.

A la espera de una contestación sobre el particular, me es grato saludarle cordialmente.

Por el Comité Central, J. Mejuto Sitrell, Secretario general».

Todo resulta inútil. Los nobles propósitos de la U. S. A. se estrellaban contra el sectarismo o el interés divisionista.

Mientras la U. S. A. sostiene grandes batallas contra el capitalismo, mientras los sindicatos que la integran son víctimas de una feroz acción en todo el país y especialmente en el norte de la República, donde sus militantes son deportados a las selvas y sus hogares incendiados por las turbas de la tenebrosa Liga Patriótica—de esa misma Liga que reprime en sus pasquines antiobreros los artículos y grabados del diario «La Protesta»—mientras una banda de mercenarios al servicio del capitalismo asalta locales e intenta asesinar en su propio domicilio a los más distaciados militantes del Sindicato de cartoneros, mientras los delegados del Comité central en el interior, como sucedió en General Lovalle, Esperanza, Las Palomas (Chaco), Pampa, Sorriento, Santa Teresa, Tucumán, etc., etc., se le prohibe dar conferencias, se le deporta, encarcela, apalea y persigue, condenando a algunos a largas penas y hasta a realizarlos perpetua, como el compañero Magliocco, por ejemplo; mientras sucede todo eso, digo, «La Protesta» propala a todo los vientos que la U. S. Argentina es una institución creada y amparada por el Estado. La infamia no puede ser mayor.

En realidad, no debe sorprender al extranjero que ese diario y los que lo siguen ciegamente, propugnen con el mayor desparpajo esas columnas, como propugnaron antes, que la U. S. A. pagaba de sueldo a sus desorganizadores hill pesos mensuales, cuando la elocuencia de los hechos, publicados con estricta regularidad, redujo esa fabulosa suma a quinientos ochenta pesos, distribuídos entre tres empleados, como puntuales equivalentes a los que percibían anteriormente en sus respectivos empleos, como dijeron, sin sonrojarse, que el individuo Ricardo Carril víctima del odio por ellos cruzado, había sido asesinado por traidor; lo mismo que escribían el día 8 de Julio próximo pasado, excitando odio e incitando al crimen contra Angel Pestaña, las siguientes infames palabras: «Puede que Segal, el sindicato sindicalista español, no sea el último en recibir el pago de sus traiciones. Es regular que aun tiene en su faltriquera cualquier proletario, el arma que su fe vacendió de las reconocidas tuer contra los patronos, para descargarla sobre el fódio enfadado por la traición».

Y a qué seguir? Baste sólo decir que, desde hace varios años, la táctica, la difamación y la calumnia más vil y rastrera vence la delación, ha sido la tarea predilecta de «La Protesta» en la gente que, con mayor vergüenza, habla y obra en nombre del anarquismo. Nadie, ni instituciones ni militantes, ni aun los que pueden servir de modelo de lucha, honradez y honestidad como Pierre Quiroule y los I. W. W. por ejemplo, se han librado de sus dardos envenenados.

A pesar de todo la U. S. A., como lo prueban sus luchas, sus informes y balances, día a día se extraviaban con nuevos núcleos de trabajadores que se organizan e ingresan en esta análoga de emancipación de la totalidad y volunta a que los tiene sometidos el capitalismo desde épocas milenarias.

El significado, o mejor dicho «la Protesta», buscando siempre de dividir más y más a los trabajadores, también quiso intervenir, no sabemos de dónde, un sindicalismo casi genuino, que se concretaba en la siguiente fórmula: sindicatos anarquistas. Al respecto, el 11 de Mayo de 1923, decía «Protesta» lo siguiente:

«El fundamento del sindicalismo anarquista debe ser, según nuestra opinión, el de hacer crear organizaciones de oficio, a base de minoría y mediante el FRACCIONAMIENTO de esos sindicatos masticadores con mucho cuerpo y poco cerebro.

Y el 21 de Octubre del mismo año comentando las resoluciones unitarias del Congreso Ferroviario efectuado en la ciudad de Rosario, se expresaba de la siguiente manera:

«La Sección Rosario, que es, quiérase o no la que indique sobre las deliberaciones por su prestigio—mal o bien ganado, pero que no es el momento de discutir—se ha dado

LAS GUERRAS MODERNAS

Antiguamente, la guerra hacíanla unos pueblos a otros por rivalidades de reyes. Los prisioneros que el rey vencedor cogía a su rival, dedicábalos a las labores del campo o a otras no menos degradantes faenas bajo la esclavitud que entonces existía.

No se les consideraba hombres. Cualquier esa pudiera habérseles llamado remotos sombras. Del esclavo antiguo, de su mujer y de sus hijos hacía todo lo que al esclavista le plugiera. No tenía derecho a nada, disponía de su mujer secuestrándamente. Ni de su misma vida podía disponer; estaba a merced del Señor.

Pero, nosotros que somos más civilizados que nuestros antepasados, ¿podemos decir mi vida es mi vida?

* * *

He aquí lo que tenemos que contestar ante el camelo ese de la paz que los más conspicuos hacendistas y diplomáticos de Europa, en maridaje con las cumbres del socialismo, tantas Conferencias celebran para instaurar la por ellos tan encarecida «paz».

Si las guerras antiguas las hacían los reyes para adueñarse de los esclavos del pueblo vencido, hoy se hacen de diferentes formas; pero el fin y al cabo es lo mismo. Hoy los reyes no se hacen la guerra unos a otros por rivalidades personales; hoy son las grandes fábricas de Alemania, Inglaterra, Francia, en fin, las grandes industrias, metalúrgicas, siderúrgicas, petrolíferas, carboníferas y mineras las que están en pugna unas con otras, rivalizando constantemente entre sí por la preponderancia económica, por la hegemonía comercial. No nos hablels de «paz» mientras exista esta rivalidad. La guerra es condición «sine qua non» del régimen capitalista. La «paz» que tanto precontizais es un sueño. Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, no importa qué nación sea, la más adelantada en industria, la que más barato pueda expandir sus productos por todos los ámbitos del mundo, será la que más pronto rompa con vuestra «paz», tan deseada en la literatura, como en vuestras conferencias, en cuanto encuentre una rival que choque entre sí por la tendencia a dominar con sus mercancías las demás naciones económicamente. Y es por la hegemonía de los mercados que tiene que estallar otra guerra mayor aún que la del año 14-18 si las falanges proletarias no se oponen a ella. Es por esto que al tronar de los cañones destruirán las cosas más fecundas y bellas que hasta ahora se hayan podido construir. Y vosotros que hoy nos estais hablando de «paz», mañana nos hablaréis de honor, de patria y tocaréis a rebato tan pronto los intereses de vuestra patria corran peligro.

¿A qué pues, hablarnos de «paz», cuando precisamente cada nación no deja de estar preparando monstruos de guerra que han de dejar arrasados los campos, quebrantado el corazón sublime de los pueblos, y tronchado vidas en agras que podrían ser útiles para lo futuro?

¿Dentro del régimen presente hablarnos de «paz», cuando diariamente hay intereses contrapuestos, es la más grosera mentira que podrían decirnos!

Vuestras conferencias son un mito, y vosotros, ¡oh histriones!, sois los hombres que como los reyes de la antigüedad, cogían al pueblo vencido sus hijos para hacerlos esclavos. Deseais mantener a los pueblos terriblemente esclavizados bajo la dominación económica. La «paz», en una sociedad que se basa en la dominación del hombre sobre el hombre, o sobre unos pocos que dominen a los más, es tan imposible como en el mar haber olas inmóviles.

Celebraréis conferencias en Génève, Londres, en cualquier punto del globo; pero la guerra se está gestando...

S. F. ARICHA

SELECCIÓN

El sentimiento primitivo de nuestro despertar obrero empieza a esclarecerse, y las conciencias netamente revolucionarias revelan ya reflejos de una proyección intelectual, debida al amor a las ideas.

Ahora no amamos por sensación espiritual y extremecimiento de la carne, sino por conceptos especulativos de justicia.

Hemos de escoger las sinceras mejores para arrojarlas a la tierra removida, al surco abierto. Vamos, pues, a pensar. Y nos entregamos a las cavilaciones, a los soliloquios mentales.

La tierra, con más o menos fatigas y dolores, y con la ayuda desinteresada de camaradas mejores, está preparada convenientemente para la siembra. La bien agudaa reja introdújose muy honda y esponjó, rajándola virilmente, las entrañas del terreno mojado por menudas y penetrantes lluvias. Y, nosotros, al fin, nutridos algo tardiamente, hemos comprendido la sinceridad, la nobleza y el acierto de las predicaciones, de las propagandas de los infatigables heraldos del porvenir que llevan medio siglo abrazados a la causa libertaria y luchando por el bienestar humano. La yunta, ahora está abandonada. No nos hace falta. Junto a ella, allá en la hondonada, hay tendidos amigos nuestros rendidos completamente.

Pero nosotros, iluminados por las ideas que comienzan a invadirnos el cerebro, no podemos echarnos en brazos de la inactividad, de la pereza y de tedio.

Estamos, pues, animosos por alcanzar un objetivo que primero nos deslumbraba con su luz del más allá y luego desaparecióse sóbitamente, sin apercibirnos, cuando echamos a andar tierra adentro.

Y, más inquietos por el anhelo de tocar con las manos el fin tan deseado, sentimos la necesidad, fuertemente, seriamente espiritual, de continuar la marcha y la necesión hacia las cumbres que vislumbramos.

Más antes hemos de seleccionar, vamos a escoger el camino más firme, el que jamás llegue a resentirse por el peso de nuestros cuerpos en continuos ejercicios, bien articulados por cierto, ordenados muy regularmente. Se nos impone, con razón poderosísima, el análisis de las tendencias que se manifiestan en las organizaciones; tendencias varias y múltiples que llegan hasta ser antípodas.

Ahora que no queremos confundirnos con elementos que nada tienen de afín con nosotros, ni de común con los trabajadores.

Y para que el germen intelectual que depositemos en las conciencias de las personas que tean nuestras amistades, tenga todas las virtudes, procuramos estudiar perfectamente las condiciones germinantes del grano que hayamos de apreciar como edecuado para la lenta formación de sus intelligencias, pues que acaricíamos ilusiones, buenas alegres las ideas de frutos óptimos.

Queremos alimentar fuertemente a vida más o menos lejanas, porque toda vida es amor.

Debemos mirarnos en cristal de fuente donde se vean reproducidas las almas puras, sin mácula alguna que pueda servir de desdoro a nuestra austeridad, a nuestra honradez.

De la fuente clara, del límpido manantial del río fecundo de las grandes ideas libertarias, hemos de beber el líquido que purifique, bálsamo y vigorice nuestros temperamentos. Seremos los menos, no lo ignoramos. En la calidad, la sustancia, el valor real que buscamos y queremos hallar. Animosos, anhelantes, vamos a empezar a buscar, valores de creación.

Sabemos de la fortaleza de la composición, de la resistencia, del valor que en la encíclica la tendencia social que pretende reconciliar al Hombre con la Naturaleza, y por lo tanto no nos acobardamos ante nuestra revolución.

Los temperamentos adamantinos — dice Ingenieros— afirmeza y luz, apartándose de toda complicidad, desafían la opinión ajena al con ello han de salvar la propia, declinan todo bien mundano que requiera una abdicación, entregan su vida misma antes que traicionar sus ideales. Van rectos, solos, en viviente protesta contra todo servilismo. Las sombras vanidosas se amancomunan para discutparse en el número, rehuyendo las íntimas sanciones de la conciencia; domesticados, son incapaces de gestos viriles, fútiles corajes.

La dignidad implica valor moral. Enérgicos son los conceptos copiados, como deben ser las expresiones todas de los grandes pensadores, de los hombres de verdaderos ideales.

Seremos, muy serenos; humildes; no proporcionados fundir el lingote y pasarlo por el crisol de los más eminentes revolucionarismos. Tenemos el firme propósito de construir para demoler, por lo que toda nuestra atención dirigida a la selección de ideales que nos hemos propuesto. Quienes estiman que destruyendo se construye, no se preocupan en escoger buenas simientes, en forjar armas beneficiosas a la Humanidad, por el empleo humano de las mismas.

Ellos solamente empuñan la quemante antorcha de rebeldías acéfalas e hidrófobas, proclaman estentóreamente sus rabiosos odios, y gritan como energúmenos sus ansias de una pronta transformación social, en la cual se realice el cambio de las decoraciones quedando intacto el principio de gobierno... llamado de los pobres, bárbara dictadura de una clase. Y nosotros repudiamos el maquiavelismo de querérsenos armonizar o ilustrar con el plomo de los fusiles de futuros guardias rojos, con la metralla que vomitan los cañones y ametralladoras del ejército proletario, existente en la imaginación de quienes deliran con estravíos cerebrales y aspiran a Comisarios del Pueblo.

Precisamente acabamos de abandonar falsas creencias y no vamos a caer en la idiotez de aceptar lo que es digno de figurar en mazmorras de antigüedades, con el distintivo de crueles e infames y criminales. Inclinamonos, por tanto, hacia la parte que consideramos más exuberante, más bella y más delicada. Soñamos con nuestras pródigas mieses de oro, y tenda vez estamos más encariñados con la idea de que no es una ilusión vana, un sueño quimérico, una pueril fantasía de la imaginación agitada y fogosa, convulsa y ardiente, sino que podremos plasmarnos fuertes realidades nuestro amor, presentando el conjunto sin igual de nuestras inquietudes.

E. L.

LA OBRA Y EL HOMBRE

La cuestión se plantea, pero se plantea mal porque no es sólo: —¿Qué hacer en tiempo de revolución? Lo que debemos preguntar es esto: —¿Qué hacer hoy para que al estallar la revolución estemos dispuestos a responder a las exigencias de la situación y a asegurar el curso regular de los cambios y de la producción, a fin de que la revolución, en lugar de aportar en sus comienzos una agravación de miseria, sea capaz, al contrario, como dijo Kropotkin, de aportar en las restricciones horas, un mejoramiento sensible de la suerte de los desheredados.

Como se ve, la cuestión no se plantea tan simplemente como lo hacen aquellos que han sido librados a reflexionar sobre este asunto. Hay toda una multitud de cuestiones implicadas en su desenvolvimiento.

Esperar que la revolución haya estallado, para obrar, será demasiado tarde. No se da vuelta a una sociedad como a una tortilla, con un simple movimiento de mano.

Juan GRAYE

NOTAS DE AMÉRICA

Algo de lo que sucede en los dominios de la I. W. W.

El conocido propagandista libertario José Marinero publica un artículo en "Cultura Obrera", de Nueva York, titulado "Lo que he visto en Chicago".

El trabajo va enderezado a fustigar a los que propagan buenas teorías y practican malas obras.

Cuenta Marinero lo siguiente:

"Al llegar a Chicago hace varias semanas, fuí directamente al 1001 W. Madison St., y frente a la puerta del edificio, me hallé con una multitud mayor de cien personas que obstruía el tráfico, observando la batalla de un grupo de hombres. Era algo así como un circo repugnante en el que fieras de una baja especie se muerden y lanzan aullidos al hallarse enjauladas ante su enemigo, el hombre. Unos enseñan revólveres, otros obraban con los puños, otros corrían como locos; unos con los ojos negros, otros con la cara ensangrentada, demostraban todos la ferocidad y el instinto salvaje.

Intenté subir a los altos en donde se editan varios periódicos, numerosos folletos y circulares de la organización que en diferentes idiomas van a parar luego a manos de los trabajadores con el propósito de educarlos—admira tal esfuerzo—y la entrada no me fué permitida. Dos hombres de fuerte musculatura, enseñando sus brazos arremangados, como típicos héroes de cinematógrafo, guardaban cuidadosamente la entrada y al interrogar a estos guardianes lo que había ocurrido, uno de ellos me disparó la siguiente respuesta: "Un algo de *acción directa*."

Quedé asombrado. ¡Pobre concepto!"

. . . . . .

"Al siguiente día tuve ocasión de ver a un amigo americano y me informó de lo ocurrido.

Existían desde algún tiempo roramientos entre los dirigentes de esta organización, al parecer por ambición de puestos y nada más. A pesar de haber sido todos elegidos por los miembros, se han dividido en dos facciones y cada una se atribuye el derecho de erigirse sobre los demás. Los de un bando, aquellos que se han creído superiores en fuerza física, pusieron en la calle al otro bando a pura fuerza y sin razonamientos de seres humanos. Los otros, que se consideran con tanto derecho a comer del puchero de la organización como aquellos que han pretendido quedarse, han detenido la circulación del dinero depositado en el banco a nombre de la organización. La facción de la "acción directa" apeló a los tribunales de la burguesía para solucionar el conflicto doméstico surgido entre los que los trabajadores han elegido sus representantes y administradores de sus intereses.

En consecuencia, un juez ordenó el cierre de las oficinas.

En la orden presentada al tribunal aparece entre otras la firma de nuestro editor A. García, en pro de una facción, para decirnos, más o menos públicamente en *Solidaridad*: "A los que nos piden informaciones sobre los boletines y contra boletines publicados por la Central de la I. W. W., les decimos que nosotros nos hemos sostenido neutrales en todo el asunto." (No tengo el número delante. Reproduzco de memoria.)

¿Cómo? ¡Neutrales! ¿Cuándo se pone la firma en una petición presentada a los tribunales en pro de una de las dos partes contrincantes y en detrimento de la otra, podremos en buen castellano o en otro cualquier idioma, llamarlo neutral?

Si esto no se llama hipocresía, no sé cómo llamarlo. Se habrán creído pasar inobservados y que el documento firmado en inglés no llegaría a manos de los que leen *Solidaridad*. Nos agradaría una explicación sobre el asunto, para demostrar, si en ello tienen interés, de que no están engañando a los trabajadores; y *así marchan las cosas, ocupándose de la cosa ajena en vez de arreglar la propia. ¡Cuánta limpieza es necesita!*—JOSE MARINERO.

* * *

En el mismo número aparece un comentario del compañero Pedro Esteve, que dice:

"Los doblados—I. W. W.—, como cariñosamente los llamamos los españoles, ya no recogerán más donativos en sus locales para el papelucho que con el nombre de "Cultura Obrera" se edita en New York.

Pedro Esteve se consuela con quemar todo lo que puede a los que más le han ayudado.

La campaña que este periódico hizo por los años que vivió en la etapa pasada, se está llevando el pago ahora.

En el pecado llevan la penitencia los compañeros del Grupo "Cultura" de haber dado tanto bombo a esta Unión que, visto estaba, había de acabar siendo otra Federación Americana del Trabajo.

No creo que el periódico sufra mucho, porque los doblados no lo protejan; si éstos cierran sus bolsillos para el periódico a quien tanto deben, otros se abrirán.

La campaña que están llevando por muchos estados de la Unión los compañeros Marinero y Rico del grupo Fraternidad de Boston, Mass., tranca al periódico, tanto, cuando menos, como los "doblados" pudieran dar.

Pero no olviden los I. W. W. de habla española lo que para todos, "doblados" y no "doblados" luchó, lucha y luchará este periódico que hoy quieren matar los Gompers de la I. W. W."

* * *

Por nuestra parte, sólo se nos ocurre preguntar: ¿Es que estas y otras acciones, impropias de quienes se creen educadores y defensores de ideales elevados, denotan una rápida decadencia de la I. W. W.?

El anarquismo en Suecia

Para comprender verdaderamente la evolución del movimiento anarquista sueco, como todo movimiento social de cualquier país, sería menester conocer, no solamente la psicología del sueco, sino también las condiciones económicas del país, su geografía y su historia. Magüer todo, haré lo posible para, en este breve esbozo, diseñar la magnífica evolución del espíritu libertario a través de la literatura y la vida social de Suecia.

Un poeta de camino tal como Lasse Lucidor, que vivió en el siglo diez y siete, fué tal vez uno de los precursores del anarquismo en Suecia. En sus poemas jamás pronunció el vocablo anarquía; pero rocío su vida fué la de un rebelde, la de un libertario, y recorriendo las rutas y viviendo en los campos y durmiendo al raso, cantaba el elogio de la libertad y su odio a los grandes de este mundo.

A mediados del siglo diez y nueve surgió el primer anarquista consciente; un alcalde o consejero de la alcaldía de una pequeña ciudad insignificante. Llamábase Oxlding, pero, temiendo represalias escribía sus planfetos con el pseudónimo de: «El obrero». En sus panfletos, dando prueba de una erudición notable, Oxlding, proyectaba las bases de una sociedad que debía suceder a la sociedad burguesa. No trataba la cuestión como idealista, sino como sabio. Exponía la cuestión campesina y la del proletariado industrial, con conocimiento de causa. Por primera vez, en la lengua sueca, alguien había proyectado las bases de una futura sociedad libertaria.

Llegamos así a 1890, época en que se fundó la unión anarquista sueca, o como se titulaba: «La Unión Joven Socialista de Suecia». No os citaré las fechas exactas, los hechos bastarán. Hacia el fin del siglo diez y nueve, el anarquismo hace su aparición profesado por todos los jóvenes-socialistas a la cabeza de los cuales se encontraba Hinke Bergegren.

Alrededor de los jóvenes-socialistas se agrupaban sobre todo jóvenes de 18 a 25 años. Los libros de Augusto Strindberg, «El casamiento», «El cuarto rojo», «Las banderas negras», «El hijo de la sirvienta», y muchos otros, todos impregnados de espíritu libertario aparecieron hacia esta época y ejercieron entonces gran influencia sobre la joven generación. Les abrió el camino y abstió a las instituciones burguesas, sin ofrecerles en cambio ninguna nueva religión. Pero sus libros servían de propaganda; Strindberg fué, por otra parte, condenado muchas veces por ultraje a las costumbres.

Otros escritores, todavía jóvenes, socialmente en esa época la campaña de los jóvenes-socialistas. Verner da Heidenstand, hoy el pontífice de la literatura sueca y fascista notorio, escribía entonces magníficos poemas exaltando la revolución y la sociedad anarquista.

«Ellos, cabalgando las nubes y los rayos, te me dicen: «¡Obedécenos! yo respondo: «¡Huyo!» decía uno de los poemas.

Otro, Ossian-Nilson, que, dentro de algunos años hará su entrada en la Academia, está también a su lado. Pero todos estos intelectuales habían nacido de la burguesía; a ella han vuelto.

El primer poeta y escritor surgido del proletariado que cantó el anarquismo fué el «gud» y sutil León Larsson, muerto de tisis a los treinta años. Cuando aparecieron su «Cantos del Odio», una verdadera ráfaga revolucionaria sacudió el viejo país conservador. «Sólo os amar u odiar—decía—a vosotros, opresores del pueblo: os odio. En la aldea más apartada, en la habitación más modesta de la gran ciudad, en las usinas y en las calles, se leían estos «Cantos del Odio».

Nunca, en ningún idioma he leído tan magníficos poemas traduciendo este odio que alimentan en su corazón todos los hambrientos, contra la burguesía explotadora.

Otro poeta de talento que sucedió a Larsson fué Hakansson. También murió muy joven.

Los jóvenes-socialistas poseían un semanario, «Brand», que, hasta 1917, tiraba 20 mil ejemplares. Editaban los escritos de Kropotkin, Reclus, Malatesta, Bakounin, Luisa Michel, Sebastián Faure y muchos otros.

Hacían, sobre todo, propaganda, antimilitarista y antirreligiosa. Los jóvenes socialistas se introducían subrepticiamente en las iglesias, y durante las misas y con alto plafoso, repartían entre los fieles volantes antirreligiosos o neo-malthusianos. Muchos rehusaban hacer el servicio militar e introducían en los reglimentos numerosos volantes.

La policía no descansaba y los militantes fueron condenados en masa. Los buenos burgueses al despertarse por la mañana se preguntaban con ansiedad: «¿Qué harán hoy los jóvenes-socialistas?»

En 1909 la huelga general fué declarada. El estado de sitio imperaba y las grandes ciudades fueron ocupadas por fuerzas militares. Los obreros estaban seguros de la victoria, cuando llegaron de Inglaterra millares de rompo-huelgas, enviados por el gobierno inglés.

Exasperados e irritados los jóvenes socialistas, hicieron saltar el navío inglés «Amalthea», que llevaba rompo-huelgas. Fueron condenados a muerte. El rey conmutó esa pena por la de trabajos forzados a perpetuidad.

Para combatir la mala influencia de las tradeuniones, social-demócratas y reformistas, los jóvenes socialistas, fundaron la «S. A. C.», asociación de trade-unión sindicalistas revolucionarios, a la cabeza de la cual se encuentra todavía hoy A. Jensen, viejo colaborador de la «Vie Ouvrière» de antaguerra.

Desde entonces la fuerza de la Unión joven socialista no ha cesado de desarrollarse; hasta 1917. Con la revolución rusa nació una querella intestina y el clamoroso Ivan Ohlund, entonces redactor en jefe de «Brand», desertó de la Unión y escribió un libro de acusación contra sus antiguos compañeros de armas. Hoy día es una «personalidad» en la literatura. C. J. Ijoerklund lo sucedió y trabajó tenazmente para reconstituir las fuerzas jóvenes-socialistas. Con ayuda de algunos intelectuales: Hedenvind, Johnson, Vaernlund, todos escritores de talento y panfletistas notables, lograrú dentro de varios años devolver al movimiento sueco toda aquella fuerza viril que poseía antes de 1917.

Hanton LEROUGE

En libertad

Después de tres meses de prisión gubernativa, ha sido puesto en libertad nuestro compañero Antonio Calomarde.

TÉRMINOS DE ASIMILACIÓN

La organización obrera no puede dejar de actuar con lealtad. Y condición previa de hombres leales, es decir lo que sienten y lo que piensan, dando de lado convenientes personitas y perniciosas impetus, despreciando murmullos y haciendo caso omiso de presiones, al las hubiera.

La organización obrera, cualquiera que sea su tendencia, debe infundir respeto a todos, amigos y adversarios. No puede, ni debe, al quien decir una cosa por otra. Debe dar la sensación de que aquello que dice y hace no es pasatiempo ni ociosa palabrería.

En la organización obrera hay y habrá responsabilidad. La colectividad puede exigirla a quienes la confirieron un mandato para que la representara. Y tiene un límite ético irrebasable.

Dogmatismos

Las tesis y las fórmulas no pueden mantenerse en las organizaciones más que en la hora del proselitismo, es decir, antes de entrar en la verdadera acción, porque siempre se quebran por algún punto al chocar con las realidades políticas y hallar faltas de flexibilidad para poder ceder el terreno, cuando hacerlo es prudente, ya que el no mantenerlas en su integridad significa tanto como negarlas. Las tesis no son más que una simple orientación, nunca una táctica.

Salvador QUEMADES

Tolstoy espíritu pequeño-burgués

Según la revista «Les Maitres de la Fiume» del primero de septiembre, la señora de Lenin, como procuradora general de Rusia, ha llevado a los tribunales a Tolstoy por su espíritu pequeño-burgués. Lunatscharsky, retando de defensor, consiguió las circunstancias atenuantes por haber vivido en una sociedad burguesa; pero Anna Kurenine y Resurrección fueron condenadas a desaparecer. Sin comentarios.

IMPORTANTE

En cuarta página aparece un artículo firmado por Simón Pérez con el título «¿La paz o la guerra?»

Dicho artículo pertenece a la redacción y debía figurar con el título siguiente: «Ferroviarios: ¡A la unificación de fuerzas!»

Lo hacemos constar así para evitar interpretaciones erróneas.

Notificamos a compañeros, pueblos y a todos los que nos escriben pidiendo ejemplares del primero y segundo número que las ediciones están agotadas y no podemos servirles como sería nuestro deseo.

Sirva de contestación a las muchas cartas que recibimos en solicitud de ejemplares y que no podemos contestar.

PROXIMAMENTE

SETENTA DIAS EN RUSIA-LO QUE YO VI

POR ANGEL PESTAÑA

Continuación de la 4.ª página.

«(Idealismo» y «materialismo)»

Por consiguiente: queda confirmado nuestro viejo programa que proclama la indisolubilidad de la emancipación moral, política y económica, y la necesidad de poner a la masa en todas condiciones materiales que permitan el desarrollo de las necesidades éticas.

Luchar por la emancipación integral, y, esperando y preparando el día en que ella será posible, arrancar al gobierno y a los capitalistas todas las ventajas políticas y económicas que puedan mejorar para nosotros las condiciones de la lucha y aumentar el número de los que luchan conscientemente.

Y arrancarlas con medios que no impliquen el reconocimiento de los órdenes actuales y preparen los caminos del porvenir.

Propagar el sentimiento del deber y el espíritu de sacrificio; pero recordar que el ejemplo es la mejor de las propagandas y que mal se puede pretender de los otros lo que no hacemos nosotros mismos.

Enrique MALATESTA

(De «Pensiero e Volontà», de Roma)

la sensación de más inferioridad innegable para interpretar su propia influencia y la responsabilidad que sobre ella pesa. De las expresiones claras, inconfundibles, de sus delegados, sacamos en conclusión una sola y única cosa: la Sección Rosario, con el temperamento sostenido y con las declaraciones hechas por sus delegados en el seno del Congreso, revela el deseo de trabajar por una nueva unificación, y con este pensamiento los propios compañeros anarquistas que representaban escasas secciones, fieconcientemente se solidarizaron.

«Los compañeros—continúa diciendo «La Protesta»—deben tener presente que no es posible hacer equilibrios artificiales. Si en el orden regional nos manifestamos enemigos de la unidad porque ella traería como consecuencia la amalgama de los anarquistas con las tendencias públicas del proletariado, (para «La Protesta» son traidores todos los que no piensan como ella) mucho menos es posible esa unificación con esos mismos elementos dentro del propio sindicato.

¿Se quiere más claro? «La Protesta» no sólo es enemiga de la unificación en el orden regional sino que también en el orden corporativo, o gremial.

Ese criterio chato y suicida—por no calificarlo de otro modo—fué valientemente combatido por Luis Fabbri desde las mismas columnas del suplemento de «La Protesta».

No obstante ha sido puesto en práctica en muchos sindicatos; enastodoélitoso dividiéndolos algunos de ellos adheridos o la misma Fora de la que fueron expulsados como el Sindicato de Moros, el de lavadores de automóviles etc., y lucro constituídos otros adheridos con los elementos incondicionales... y lo mismo hicieron en el de chauffers, en el de metalúrgicos, pintores, sastres y otros.

Y todo hecho sin previa consulta a los sindicatos, por voluntad exclusiva del Comité Federal, o mejor dicho de «La Protesta» que, como bien lo dijo «La Antorcha», el primero no es sino un instrumento inconsciente en manos de la segunda.

Relatar todos los retos de autoritarismo y subversión de procedimientos honestos del grupo que dirige al «quintismo», sería cosa interminable.

Terminaré recordando lo sucedido con el Comité pro boycot a la fábrica de tabaco «Ely», el que había sido nombrado por los Sindicatos que apoyaban aquel boycot, y como no se dejaba manejar al respondía a los propósitos de «La Protesta», fué desconocido y nombrado otro compuesto por sus parciales. Al respecto, «La Antorcha» y algunos Sindicatos hicieron acusaciones graves, que aún no han sido levantadas, contra los componentes del C. F. y de «La Protesta».

¿Qué diferencia a cómo se procede en la Unión Sindical Argentina, donde asunto de más o menos importancia es resuelto por los Congresos o por referendumes que expresan la voluntad de los trabajadores adheridos? Y, sin embargo, el grupo divisionista tiene la audacia de acusarla de autoritaria y centralista. Citaré un botón como muestra del distinto proceder de «ambas instituciones: la una y la otra tenían en su poder dinero recolectado para ayudar al compañero Kurt Wilkens. Muerto éste, el Comité Central de la U. S. A. sometió a referendum el destino que debía dársele a aquel dinero. En cambio, el C. F. de la FORA dispuso de él sin consultar nada a nadie, limitándose, cuando le pidieron explicaciones, a decir en qué lo había gastado. Y así todas las cosas.

Los hechos prueban de que en la U. S. A. priva la voluntad de la mayoría de sus componentes, y en la FORA la voluntad exclusiva de sus dirigentes, de «La Protesta», según «La Antorcha».

Es que en la FORA no están los que en otro tiempo le dieron vigor y prestigio! ¡Ahora militan en la U. S. A.!

J. H. FERNANDEZ

Buenos Aires, septiembre de 1924.

Al margen de la lucha

Hemos podido llegar a la conclusión estatífica de que el hombre no es responsable de sus actos.

Pero hay actos humanos que aún siendo dolos individuales, influyen entre sus semejantes más cercanos por la convivencia o el temperamento. Tales son los acometidos por un individuo cualquiera destacado de una colectividad.

Al enjuiciar un hecho cualquiera de la naturaleza sugerida, el individuo, como ser pensante, puede analizar e inclinar su simpatía por medio de determinismos explicables y justificables, encontrando profundas razones para absolver de culpas. Más los determinismos han de explicarse después del hecho y no determinarlos antes para luego justificarlos.

Nadie tiene derecho a suponer, cuando no se demuestra lo contrario, que la elevación espiritual, es un don, una cualidad o un privilegio fruto de la intrangencia ideológica. No crean los espíritus de amplia mirada social, que el juicio que les merecere el análisis de la sociedad, no es compartido por una colectividad, y que ellos sólos son capaces de idealismos y de nobles actitudes frente a los problemas que nos ofrece la vida.

Pudiera ser que, encerrando un poco, no encontráseamos en algunos aquella riqueza de valores morales e intelectuales que alardean poseer y en cambio, descubriéseamos miserias humanas inadmisibles entre hombres agrupados para un fin de emancipación y de libertad, términos de expresión éstos últimos, que si queremos sean algo más que términos de expresión, debemos referirnos con el ejemplo de nuestras acciones, hacia los cuales, a fin de cuentas, van encaminadas todas las ideologías. Si éstas son buenas y nosotros no las practicamos, tanto da echarse por implantarlas como dejar que la tierra realice sus movimientos de rotación y traslación perpendicular de que de esta vaniaua y a ella volveremos.

En nuestros medios, siempre habrá temperamentos dóciles, irreflexivamente discípulos; revolucionarios verbales y revolucionarios cretinos. No exageremos más. En una organización obrera numerosa, hay de todo. Pero después de saber esto hay que saber distinguirlos. Es necesario tratarlos con más paciencia y benévolas atenciones que a los capacitados para comprender los problemas que les agita y al propio tiempo contrarrestar con una dialéctica sana las influencias que sus dichos o hechos extrovagantes pudieran ocasionar.

Juan SERVIEN

Solidaridad Proletaria

Chicherín durante la conferencia de Génova almorzó, vestido de gala, con el rey de Italia.
POR ESO... Somos contrarrevolucionarios al combatir a los hombres que gobiernan en Rusia.

PROPÓSITOS

PALABRAS DE MI ACERVO

Con la opinión emitida por el Comité de la Regional, en el capítulo dedicado en el manifiesto a señalar el carácter y significación de la C. N. en las luchas sociales, estamos identificados todos los que en ella militamos conscientemente.

Valdría más que no volviéramos a hablar de lucha de clases ni de anarquismo, al después de los episodios por que ha pasado nuestro organismo, pretendiéramos desechar su contenido emancipador.

No comprendemos la obcecación de ciertos compañeros incalificados porque la C. N. derive a toda la masa hacia normas que no alente porque no está convencida. A la Confederación pueden pertenecer todos los trabajadores que tengan una aspiración moral, material o ambas a la vez. Y sería un error, cuyas consecuencias habrían de sernos bien caras, el obligar a que cualquiera que ingresara en nuestras filas tuviera que hacer antes declaraciones anarquistas.

El hecho de que las tácticas y movimientos de lucha de la Confederación estén inspirados por los anarquistas y su influencia perdure, no ha de entenderse que el organismo confederal haya de obrar en los conflictos que se le planteen como anarquista. Hasta con que no abandone la acción directa para que cumpla con uno de sus principios.

Los anarquistas fogosos podrán decir: «Para que queremos una organización numerosa y poco calificada ideológicamente?» Pero esto no lo dirán con justicia, porque la organización no se ha hecho para ellos, que tienen la suya propia y que si no la tienen es por exceso de individualismo.

Hace tiempo que se le está dando vueltas a la noria sin que se consiga otra cosa que perturbar el desarrollo de los Sindicatos. Y es, sencillamente, porque existen muchos anarquistas cemanipados del taller y del patrono, y a los cuales maldita la falta que les hace la lucha de clases. Otros que tienen un manojo de folletos, y habiendo encontrado una representación de su sentimentalidad, les parece poco lisonjero sindicalizarse. Han de decirse anarquistas aun cuando del anarquismo tengan una idea vaga y obscura.

Por último, existen los que han leído bastante, aunque no siempre acierto y que o están llenos de sectarismo o de pedantería.

Nada más lejos de nosotros la creencia de que los grupos ideológicos dentro del organismo confederal no sean convenientes. Todo lo contrario. Son y pueden ser la vanguardia en más de las luchas.

Si los amigos atacaran la organización, ahí está la U. G. de T. que le vendría de perlas y hasta bolchevista. Así No queremos ni figurarnos lo que dirán esos sindicalistas desarraigados.

Tendríamos que lamentar aquí lo que lamentamos con respecto a Francia, que por haber estado tanto tiempo los libertarios separados de las masas obreras, hoy apenas se deja oír su voz en los Sindicatos.

Prueba evidente de lo que decimos, fue lo ocurrido en Saint-Etienne en el primer Congreso de la Nueva Confederación Francesa. Los bolcheviques, que disfrutaban de predominio en las sociedades obreras, eliminaron a los anarquistas del Comité confederal. ¿Se pretende hacer lo mismo en España? ¿Acaso en el ánimo de algunos anarquistas verificadores que hacen el caldo gordo a todos los enemigos de la Confederación? ¿En nombre de una pureza que ellos no sostienen, intentarán desorganizar lo que hay, negándolo y desprestigiando a los Comités?

Por la memoria de los muchos que cayeron por los que se sacrificaron y por los que hoy gimen entre rejas, pedimos que se no permite lo dicho en estas líneas.

R. MAYO

LOS BOLCHEVIQUES EN EL PODER

Hemos hecho notar muchas veces que el poder obliga. Los bolcheviques en el poder han demostrado una vez más que éste crea y que, moral y mentalmente, a quien lo cree y lo detenta.

Es doble suponer, y lo sabemos efectivamente, que entre los bolcheviques como entre los partidos políticos, hay hombres creyentes, tal los de una religión.

Pero todo poder es un veneno muy peligroso y aún los mejores de entre ellos no se salvarán si sucumben a él.

Las últimas revoluciones han demostrado prácticamente las suposiciones del anarquismo, en cuanto a que el poder en principio, es un peligro para la convivencia humana y no una forma de ésta.

Socialistas, sindicalistas y anarquistas, todos son iguales cuando llegan al poder: se vuelven hombres peligrosos para la convivencia humana, enemigos de la libertad y del progreso.

Esto sólo han pasado desde que los bolcheviques mandan en Rusia. Todos los peligros de intervención han pasado. Los comunistas se han puesto en relación con los gobiernos más fuertes de Europa.

Rusia tiene ahora un gobierno fuerte que manda en nombre de la dictadura del proletariado.

Pero el poder será eternamente el poder y en la vida de la clase trabajadora y oprimida no ha modificado nada o casi nada. Al contrario, la vida se ha hecho más insoportable. Los sacrificios han sido aprovechados sólo para el beneficio de un nuevo partido, cuyos hombres han reemplazado a los antiguos tiranos. Se produjo un simple cambio de personajes en escena, pero la vida de las masas trabajadoras es siempre la misma si no es peor.

Las arbitrariedades de los bolcheviques no tienen límites. Se llevó a cabo el XIII Congreso del Partido, poniéndose de relieve una vez más los mortíferos lastres al servicio de las masas trabajadoras. Un partido que cuenta solamente con 400.000 miembros en un país de 150.000.000 de habitantes no significa nada.

Una orden del Comité Central crea en un mes 200.000 nuevos bolcheviques entre los obreros.

Si el 1 por 100 de los trabajadores representa el partido bolchevique entre las masas, aunque se permite hablar en nombre de todos los obreros de Rusia.

Bien se puede comprender cuáles han de ser los procedimientos de que se valen para dirigir y cultivar al pueblo.

Continuamente se ven obligados a imponer silencio, y a conducir de una parte a otra o encerrar en sus presidios a los más rebeldes, que no piensan al obrar como discípulos de Marx.

Desde el poder se inician las persecuciones más bárbaras. Todas las cárceles están abarrotadas de detenidos en un número dos o tres veces mayor que en tiempos del Zar. Nuevas cárceles han sido construídas, existiendo hoy cuatro veces más que antes de la revolución. El grito de dolor de los presos ha de ser oído por todo hombre honesto y de corazón de cualquier lugar de la tierra.

Los más viejos revolucionarios que han pagado con decenas de años de presidio en tiempos del zar, son hoy no solamente perseguidos, sino maltratados y castigados por cualquier motivo a la menor señal de protesta o descontento.

Nunca, ni aún en los más crudos días de la reacción, sufrieron tanto los presos y revolucionarios como hoy.

Transcribimos a continuación algunos párrafos de interés, que pueden ser publicados sin riesgo para los compañeros de la Rusia Soviética:

«Al grupo pro-ayuda al movimiento anarquista en Rusia.

Queridos compañeros:

. . . . . .

«De todas las plazas de concentración de detenidos, se levantan gritos de angustia clamando ayuda. Nuestros escasos medios no alcanzan a llenar las más primordiales necesidades. Lo que desde Berlín fué mandado ha sido utilizado para hacer algunos envíos a Solovietsky, para los encerrados en Petrogrado y en otros puntos.

«En Abril se han producido varias detenciones entre los estudiantes de Petrogrado; muchos compañeros nuestros. Entre ellos nos enteramos que se hallan B..., F..., I... (todos estudiantes y campesinos).

«Alexey Obnetzky (a quien creo conoce el camarada Gorelik) fué detenido en Diciembre de 1921, en Petrogrado, donde permaneció hasta el mes de Abril. No ha sido incluído en nada. Ahora (es decir, en Abril) le llevan a la cárcel de Yoroslav (ex presidio). Aquí son verdaderamente terribles las condiciones de permanencia. El compañero Obnetzky es uno de los más fidelistas de nuestras filas. Enfermo de reumatismo en las cárceles soviéticas. Después de dos años de sufrida detención en varias cárceles fué liberado en Diciembre de 1922, siendo nuevamente arrestado un año después.

«Los compañeros nos informan que la situación de este camarada es muy delicada, pues sufre ahora ataques muy fuertes al corazón.»

. . . . . .

«El compañero Tgonof, obrero de la fábrica «Sverogrado», en Petrogrado, condenado junto con nosotros a dos años de destierro en la provincia de Vlatika, está enfermo de tuberculosis.

«Los hermanos Ivan y Elfin Lichachev, obreros de la misma fábrica, desterrados por dos años, sufren hambre conjuntamente con sus familias.

«Gorvich y Savitzki, obreros desterrados por dos años en Platforsk sufren también la misma angustia y el mismo castigo del hambre. Así se explica que los desterrados no pueden ser atendidos en mejor forma, y sufran de enfermedades y de hambre...

«Los compañeros nos informan que en el campo de concentración de Solovietsky hacen estragos el tifus, el escorbuto, y que la mayoría de los detenidos políticos se han enfermado de distintos males.

«María Verger, condenada también con nosotros a tres años de campo de concentración en Solovietski se han enfermado del hígado y sufre de ataques inesperables.

«Ayer recibimos una carta de X. de la ciudad de I..., que mantiene constante correspondencia con el compañero Baron, en Solovietski. Describe la angustiosa situación en Solovietski se halla enfermo del ojo y la poca ayuda que les alcanza. Parecía últimamente se resolvió mandar medios por mediación del Comité de Berlín.

«En K. se ocupan de la ayuda los compañeros: O. O..., N. S..., y F. B..., a quienes conoce bien el compañero Gorelik. ¡Todos son compañeros viejos y firmes luchadores, que han pasado como anarquistas decenas de años en tiempos del Zar.—A. G.)

«Saludos fraternos, miles y de Molly Steimer.»

Sonia FLECHIN

P. S. — Podría utilizar el material de ésta, pero sin insertar totalmente su contenido ni publicar nombres.

En una carta recibida en Estados Unidos, una compañera presa en Solovietski describe las torturas y sufrimientos que soportan.

Al fin dice: «económicamente todo es soportable, pero moralmente, los sufrimientos son imposibles, insufribles.»

Esta carta tiene un sello «Revisado». Es fácil comprender el dolor de estos compañeros llenos de vida, de actividad y de iniciativas, de estos idealistas forjadores de un nuevo mundo, al sentirse encerrados en esos infiernos.

Las prácticas marxistas han sobrepasado las prevenciones de los anarquistas.

La idea autoritaria se ha mostrado en toda su fuerza. Hay que cuidarse de que algunos anarquistas no repitan el mismo dicho con distinto nombre.

Los relatos y detalles que recibieron y publicamos son noticias exactas, reales, de la vida lacerante que llevan todos los perseguidos en el país del gobierno obrero.

María Spiridonova y A. Ismailovich, como lo notifica el Comité de Berlín, han entrado en la prisión.

«M. Spiridonova padece violentas afecciones cardíacas. Ismailovich enfermó de escorbuto».

Rodnikschili declaró la huelga del hambre, pues habiendo enfermado no se le permite recibir la atención médica.

Un real infierno: he ahí la Rusia.

Ha de ser necesario un movimiento general de protesta, por todos los obreros y revolucionarios del mundo y contra los comisarios para conseguir la salvación de esa juventud y flor de la revolución rusa.

Esta es la verdad de los acontecimientos, que iremos luego ampliando con mayores detalles.

El poder ha hecho de los bolchevigues los verdugos de la revolución y de los revolucionarios.

CONCEPTOS

¿La paz o la guerra?

Sabíamos de antemano, que bastaría dar la voz de alerta para que los ferroviarios de España se dispusieran a trabajar en pro de la unificación de fuerzas contra el clama provocado por algunos elementos ferroviarios de la red catalana.

Si los compañeros que nos escriben ponen su actividad paralela al entusiasmo que manifiestan en esta ocasión, no podrá dar fe de vida ese Sindicato Ferroviario Regional que ilesa en su vicio de origen.

Por una parte existe la inconsciencia — como socialistamos en nuestro anterior número — de algunos compañeros que se han dejado sugestionar por los componentes de la Comisión organizadora. Por parte, los propósitos no exteriorizados de esta Comisión, que está manejada e instruída por elementos bolcheviztas, para entregar al Sindicato Ferroviario a un presente partido político que trabaja hace tiempo por la catequización de los obreros.

Como si esta plaga de predominio no rebasara ya la paciencia de los trabajadores, explotados por las codicias de mando políticos y capitalistas, estamos a última hora, ha quedado día para los de la U. G. T.

Hace unos días que al frente de una Comisión de socialistas se encuentra en Barcelona Trifón Gómez. Ha venido a domesticar a los ferroviarios, sometiéndoles a un programa de actuación como sólo ellos lo tienen, porque ya estamos viendo como los socialistas tienen solución para todos los problemas, sobre todo desde que Largo Caballero es Consejero de Estado.

«El Sindicato Socialista Ferroviario — dice una de las cartas que recibimos de obreros ferroviarios, indignados por el asalto que dieron en Madrid aprovechándose de las circunstancias que habrán de llevar al socialismo a la gobernación del Estado — tiene establecidos consejos obreros que no pueden comprar ni una silla sin permiso del Comité Central.»

«Otro tanto sucede con las zonas, de que ya os hemos hablado. Si la masa trabajadora no se da cuenta de toda esta tiranía suave y dulcificada, es necesario decirselo. ¡Quién es ese Comité Central para no dejar a las entidades vivir en plena autonomía? ¿Quiénes son esos señores? ¿Qué... fueron los que semejante cosa toleraron? ¿Quiénes son esos elementos autócratas para impedir que las masas laboriosas se crean su propia emancipación? ¡Los socialistas tentan que ser!

«En los organismos de la Unión no se puede acordar ni decidir cuestión alguna sin autorización de la media docena de dictadores que gozan de espléndidos sueldos por moldear a los obreros a sus hechuras.

«Los consejos obreros, además de tener que pedir autorización al Comité central para poder reunirse, han de someterle con antelación el tema de discusión. La falta más leve a esa prescripción es castigada con la formación de un sumario. ¡Hay de esos mangoneadores el día que hablemos claro!

«He momento es necesario que todos los que coincidimos en ideas nos pongamos de acuerdo y emprendamos una campaña que pueda comenzar por...»

Todas las cartas que en buen número recibimos, respiran la misma indignación contra los socialistas y estamos persuadidos de que sus manejos habrán de parar en un neto más de esterilidad.

Pero entretanto, el Sindicato Ferroviario Regional subrepticiamente sigue por su parte los trabajos, con ese censurable bienes parcial, que oculta a la comprensión de los obreros ferroviarios algo peor que se está gestando para venderlos en un dado momento.

Por fortuna no habrá de presentarse este caso porque se vive en un estado de conciencia que no se deja sorprender por palabras sonoras, sino por hechos y realidades tangibles.

Para los obreros ferroviarios ha comenzado ya una etapa de actividad y unificación proletaria, netamente autónoma, al margen de los partidos políticos; de todos los partidos. Simón PEREZ.

Los comunistas y Machno

II

Este último tiempo en el extranjero, donde se ha escrito ya mucho sobre el movimiento machnovista, donde se ha explicado más de una vez el enorme contenido revolucionario de la machnovtschina de la revolución rusa y donde los bolcheviztas han sufrido una gran derrota en su campaña de ataques contra él, reaparecieron de nuevo una serie de artículos llenos de calumnias abominables contra Machno. (En la Vie Ouvrière, artículos de Arlandis y otros) anunciando que ahora se ha establecido absolutamente quién es Machno, que sólo por eso fué absuelto por el tribunal polaco. Las agencias bolcheviztas añaden que, según todas las probabilidades, Machno era agente de Polonia desde enero de 1920 ya, en la época en que no se sometió a las órdenes del comando soviétista y rehusó lanzar el ejército insurrecional sobre el frente polaco. (En la correspondencia a la orden del comando soviétista de lanzar el ejército insurreccional del territorio ukraniano revolucionario para que el partido comunista pudiese más fácilmente someter a su dictadura el sur rebelde de Ucrania. Eso lo comprendieron los machnovistas y por eso se rehusaron. Advertamos, además, que los machnovistas se rehusaron por medio de su congreso (soviet) militar revolucionario. Néstor Machno mismo estaba en ese momento sin conocimiento, atacado de tifus exantemático. Véanse los detalles en «Historia del movimiento machnovista» edición rusa, página 157-158.

No vamos a responder, aquí a todas esas mentiras evidentes e injustificadas. La mejor refutación de esas mentiras será la publicación del discurso del procurador general y de los defensores, lo que se hará en cuanto sean recibidos de Polonia.

Por el instante nos contentaremos con plantear una sola cuestión a las calumnias mencionadas: ¿Con qué fin habrían encontrado a Machno en un campo de concentración las autoridades polacas, con qué fin lo habían tenido en prisión durante 13 meses, lo mismo que a sus camaradas, y a su compañera y a su hijito, nacido en la prisión, con qué fin lo habrían procesado si hubiese sido agente del gobierno polaco y eso desde enero de 1920?

Y es aquí donde tocamos con el dedo otro aspecto oculto de la mentira bolchevista. En la mentira, esa provocación tienen por propósito romper el movimiento de protesta contra el régimen despótico que impera en Rusia — movimiento que se desarrolla actualmente entre los trabajadores de todos los países.

Los comunistas saben perfectamente que la fuerza más activa y directriz del movimiento de protesta son los anarquistas, y que en sus manos Machno y la machnovtschina son una de los testimonios más evidentes de los crímenes de los comunistas en Rusia. Si se desacreditan, aunque no sea más que por un tiempo, esos testimonios — y eso es lo que intentan hacer los comunistas con Machno —, entonces, en consecuencia y simultáneamente, serían desacreditadas otras afirmaciones de los anarquistas, muy importantes para el desenvolvimiento internacional de los trabajadores contra los bolcheviztas. Es así como el movimiento mismo sería desacreditado, debilitado y amenazado de muerte. No hay duda alguna que tal es precisamente el fin de los comunistas que se esfuerzan por confundir al mundo entero con sus provocaciones contra Machno. Esa maniobra bolcheviza no es nueva. El partido ha recurrido a ella más de una vez durante los seis años de su dictadura.

¿Conseguirán los comunistas sus fines? ¿Van a desorganizar las filas del movimiento internacional de los trabajadores que se levantan contra ellos? Es poco probable. Sus procedimientos con ahora demasiado conocidos en todas partes y se encontrarán actualmente pocos ingenuos que les crean sobre su palabra. Lo que es mucho más probable es que por su campaña calumniosa obtengan un resultado diametralmente opuesto: nadie volverá a prestar fé a las leyendas bolcheviztas, lo mismo que desde hace mucho tiempo los campesinos ukranianos han cesado de creer en todas sus informaciones sobre Machno.

P. ARCHINOF

Las órdenes de Moscou son terminantes: «Hay que declarar contrarrevolucionarios a los sindicalistas apolíticos, a los anarquistas que combaten al Estado ruso y a todas las organizaciones que no se sometan a la Internacional Sindical Roja.»

ENTRETANTO

El camarada Jurunien, embajador de los Soviets en Italia, ofrece en su villa de Roma, un banquete a Mussolini.

AVISO

En nuestro número anterior, por un error en la composición de última hora, apareció una nota de administración como receptor de la correspondencia administrativa el Director. El buen sentido del lector habrá comprendido que se trataba de una errata.

Correspondencia administrativa, de redacción y giros, deben dirigirse distintamente a la dirección indicada en nuestra segunda página.

SE HA PUBLICADO

el interesante y bien documentado librito

DOS AÑOS EN RUSIA

de la compañera Emma Goldman.

Por su interesante contenido se hace recomendable a todos los hombres de espíritu libertario.

Contiene 64 páginas y cubierta, papel mate a dos tintas con el retrato de Emma.

Pedidos al: Biblioteca «Acracias», Santo Domingo, 16, Tarragona; Editorial HOY, Diputación, 51, Barcelona; SOLIDARIDAD PROLETARIA, San Pablo, 95, Barcelona.

En pedidos de 20 en adelante, el 30 por 100 de descuento.

Trabajadores: Leed:

DOS AÑOS EN RUSIA

ADAPTACIONES

"Idealismo" y "materialismo"

Mil veces ha sido constatado que los hombres, antes de alcanzar la verdad, o sea esa suma de verdad relativa alcanzable en los diversos momentos de su desarrollo intelectual y social, suelen caer en los más variados errores, mirando las cosas, ora de un lado, ora de otro, y saltando así de una exageración a otra opuesta.

Un fenómeno de este género y que interesa altamente toda la vida social contemporánea, es el que quiero examinar aquí.

Hace pocos años todos eran «materialistas». En nombre de una «ciencia» que era la dogmatización de principios generales sacados de muy incompletos conocimientos positivos, se pretendía explicar toda la psicología humana y toda la complicada historia de la humanidad por las simples necesidades materiales elementales. El «factor económico» lo explicaba todo: el pasado, el presente y el porvenir. Todas las manifestaciones del pensamiento y del sentimiento, todas las vicisitudes de la vida, amor y odio, buenas y malas pasiones, condiciones de la mujer, ambición, celos, orgullo de raza, reflejos de toda clase entre individuos y entre pueblos, guerra y paz, sumisión o revuelta de las masas, constituciones varias de la familia y de la sociedad, regímenes políticos, religión, moral, literatura, arte y ciencia, todo, no era sino simple consecuencia del modo de producción y distribución de la riqueza y de los instrumentos de trabajo prevalecientes en cada época. Y los que tenían una concepción más amplia y menos simplista de la naturaleza humana y de la historia, eran considerados, tanto en el campo conservador como en el subversivo, como gente atrasada y sin «ciencia».

Este modo de ver, influía, naturalmente, en la conducta práctica de los partidos y tendía a hacer sacrificar los más nobles ideales a los intereses materiales, a las cuestiones económicas, a menudo de la más mezquina importancia.

Hoy la moda ha cambiado. Hoy todos son «idealistas»; cada uno afecta desprecio del «ventre» y trata del hombre como si fuera un puro espíritu, para el cual, comer, vestir y satisfacer las necesidades fisiológicas son cosas despreciables, a las que no se debe prestar atención, so pena de deshonestidad moral.

No he de ocuparme aquí de esos sinletras burlones para quienes el «idealismo» no es más que hipocresía e instrumento de «reflexes» del capitalista que predica a los obreros el sentimiento del deber y el espíritu de sacrificio, para poder sin resistencia reducir los salarios; del «patriota» que, lleno de ferviente amor a la patria y de espíritu nacional, devora su patria y, si puede, la de los otros; del militar, que por la gloria y el honor de la bandera explota a los vencidos, los oprime y los aplasta.

Hablo pues la gente sincera y especialmente para aquellos compañeros nuestros que habiendo visto que la lucha por las mejoras económicas había concluído por absorber toda la energía de las organizaciones obreras, hacía ya mucho tiempo, se desinteresaban de la revolucionaria, y viendo ahora a gran parte del proletariado dejarse arrancar definitivamente toda lucha de libertad y pensar, aunque contrariándose, el palo que le golpea, con la vana esperanza de obtener trabajo asegurado y buena paga, muestran tendencia a abandonar por disgusto toda preocupación y toda lucha económica, en restringir, o elevar si se quiere, toda nuestra actividad al campo de la educación y de la lucha propiamente revolucionaria.

El problema principal, la necesidad fundamental, es la libertad, dicen ellos: y la libertad no se conquista ni se conserva sino a través de luchas fatigosas y sacrificios crueles. Es necesario, entonces, que los revolucionarios no den importancia a las pequeñas cuestiones de mejoras económicas, combatan el egoísmo prevaleciente en las masas, propaguen el espíritu de sacrificio, y en vez de prometer fáciles conquistas, inspiren en las muchedumbres el santo orgullo de sufrir por una causa noble.

Perfectamente de acuerdo en exagerarnos. La libertad, la libertad plena y completa, se efectuaría la conquista esencial, porque ella es la consagración de la dignidad humana y es el medio único por el cual se pueden y deben resolver los problemas sociales en beneficio de todos. Pero la libertad es palabra vacía cuando no está acompañada por la potencia, es decir, por los medios para ejercitar la propia actividad.

La máxima «el que es pobre es esclavo» sigue siendo verdadera, aunque sea igualmente cierta la otra máxima de «quien es esclavo es siempre pobre, pierda todas las mejores características del ser humano.

Las necesidades materiales, las satisfacciones de la vida vegetativa, son cosas de orden inferior y tal vez despreciables, pero son la base necesaria de toda vida superior, moral e intelectual. Mil motivos de naturaleza diversa mueven el hombre y determinan el curso de la historia, pero.... es necesario comer. «Primero vivir y después filosofar».

Un poco de tela, un poco de aceite y unas pocas tierras colocadas son para nuestro gentilo estético bien mísera cosa frente a un cuadro de Rafael. Pero sin esas cosas materiales y relativamente sin valor, Rafael no hubiera podido realizar su ideal de belleza.

No sospecho que los «idealistas» son personas que comen todos los días y tienen siempre una razonable seguridad de comer al día siguiente; y es natural que sea así, porque para poder pensar, para poder aspirar a cosas elevadas, es indispensable un «cierto mínimo, aunque sea bajísimo, de bienestar material. Ha habido y hay hombres que se han elevado a la más alta cumbre del sacrificio y del martirio; hombres que afrontan serenamente el hambre y la tortura y continúan luchando por su idea, heróicamente, entre los más terribles sufrimientos; pero son hombres que se han desarrollado en condiciones relativamente favorables y han podido acumular una suma de energía latente que obra luego, cuando la necesidad lo requiere. Al menos esta es la regla general.

Yo frecuento desde hace largos años organizaciones obreras, grupos revolucionarios, sociedades educativas y he visto siempre que los más activos, los más entusiastas, eran los que se encontraban en menos tristes condiciones y que eran atraídos, más que por la necesidad, por el deseo de conquistar a una obra buena y sentirse ennoblecidos por un ideal. Los verdaderos y mejores miserables, los que parecerían más directa y más inmediatamente interesados en un cambio de cosas, estaban ausentes o representaban una parte pasiva.

Recuerdo cuán difícil y estéril era la propaganda en ciertas zonas de Italia, hace 30 o 40 años, cuando los trabajadores de los campos y buena parte de los obreros de las ciudades, vivían en condiciones verdaderamente bestiales, que quisiera creer definitivamente sobrepasadas, aunque hoy no faltarían razones para temer un retorno. También he visto movimientos populares provocados por el hambre, calmarse de repente con la apertura de algunas cocinas económicas y la distribución de unas pocas mencionas.

De esto deduzco que ante todo está la idea que debe aunar la colectividad, pero que son necesarias ciertas condiciones para que la idea pueda nacer y florir.

Limosna no, explotación

Venimos soportando con paciencia muchas murmuraciones y muchas intrigas. Una falsedad o una calumnia, se lanza, se pone en circulación y amigos y adversarios la recogen sin saber de donde viene ni adivinar el alcance que pueda tener.

Hemos salido a derribar equivocos y a desenmarañar intrigas. Vamos a enfrentarnos, pues, con unas cuantas cuestiones que por pasividad nuestra iban ganando terreno y corrompían a lo más sano que hay en las organizaciones.

No importa que «libelistas anónimos», «funciones de secretarios municipales» extienden todos los días papeletas de difamación sindicalista. Cada vez que lo hagan podrán decir: «¡Que paliza les dimos, ellos a nosotros!»

Por ahí se ha extendido una hoja autorizada por un denominado Ateneo Obrero Autonomista y por una Juventud Republicana, entidades de Hostafranchs, que merece un breve comentario.

En esta circular se dice que «respondiendo al llamamiento que a todas las entidades del Partido ha hecho en «El Progreso» don Emiliano Iglesias, studiendo a la situación que en la actualidad se hallan los presos políticos o sociales», los hombres liberales del partido deben responder a la suscripción abierta pro presos.

Los jesuitas tienen una máxima que puede aplicársela muy bien a los compañeros que en estos momentos han recogido de buena fe la iniciativa. Dicen que el infierno está empedrado de buenas voluntades».

No queremos ocultar que en estos aspectos somos tan intransigentes como cualquiera. No podemos creer, por más esfuerzos que pongamos, en el desinterés de un Emiliano Iglesias.

Los presos políticos o sociales que están en cárceles y presidios por sus ideas anarquistas o proletarias no pueden creer tampoco en ese raro despertar humanitario de quien siempre ha combatido a las organizaciones apolíticas con diatribas a las que no tiene derecho.

Pero, ¿es que sólo nosotros opinamos así? No. Quienes redactaron las circulares de referencia, hombres arazo incapaces de la hipocresía, lo dicen con más claridad que nosotros mismos.

Al final de la circular escriben:

«Entendemos que sin figurar de quién haya salido la iniciativa es deber de todos ayudar a tan magna obra de humanidad».

Implícitamente se declara en esas líneas que la iniciativa parte de alguien indescubierto y abusando un poco del adjetivo califica de magna la obra de esobornar a los presos.

Porque lo que viene sucediendo con los presos, por parte de políticos desprestigiados en la política, por parte de bolcheviztas y hasta por parte de algunos compañeros que supeditan la organización a los presos, creyendo que aquella es para estos y tomando los efectos por causas, linda ya en la deshonestidad.

Rechazamos todas las explotaciones y entre una de tantas no hace vibrar en indignación que se explote la sentimentalidad que provoca el dolor de los presos.

No es limosna, no, lo que se quiere dar a los presos. Es algo peor lo que se hace con ellos. Es explotar su angustiosa situación.

Mientras continúen presos, que no se hable de obras magnas ni de mandangueras.

Para conocimiento de todos

La «Revista Internacional Anarquista», editada por el Grupo Ediciones Anarquistas, de París, aparecerá el día 10 de noviembre.

Esta publicación es la obra cumbre de los anarquistas de todo el mundo, perseguidos y refugiados en París. Sus columnas estarán abiertas a todo el que sepa escribir y llevarán las palpitaciones del movimiento anárquico mundial.

Constará de 72 páginas: 24 en francés, 24 en español y 24 en italiano.

Arte, sociología, literatura, rebeldía.

Imprenta San Pablo, 95.